

Autogestion

N° 1- jan. 2022



Boletín de la red de la Economía de los Trabajadores y las Trabajadoras.

Bulletin du réseau l'Économie des travailleuses et des travailleurs.

Newsletter of the Workers' Economy Network.

Lors des 8^e rencontre internationale de l'Économie des travailleuses et travailleurs, les participant·es du réseau ont décidé de se doter d'un nouvel outil d'échanges de réflexions entre les partisan·es et les patricien·nes de l'autogestion à l'échelle internationale.

Autogestion se propose de publier des contributions en plusieurs langues (espagnol, anglais français...) des participant·es du réseau afin de faire connaître des expériences et des réflexions aux autres membres. Il reste bien entendu ouvert à toutes autres contributions.

Ce bulletin sera publié tous les trimestres.

Les contributions sont à adressées aux adresses suivantes : mahieux@solidaires.org et letrehondat@gmail.com, neuvill.richard@wanadoo.fr sous forme de fichier Word.

Durante el VIII encuentro internacional de la Economía de las trabajadoras y los trabajadores» los participantes de la red decidieron dotarse de una nueva herramienta para el intercambio de reflexiones entre los partidarios y los patricios de la autogestión a nivel internacional.

Autogestion tiene la intención de publicar contribuciones en varios idiomas (español, inglés, francés, etc.) de los participantes de la red con el fin de compartir experiencias y pensamientos con otros miembros. Por supuesto, permanece abierto a todas las demás contribuciones.

Este boletín se publicará trimestralmente.

Las contribuciones se envían a las siguientes direcciones: mahieux@solidaires.org et letrehondat@gmail.com, neuvill.richard@wanadoo.fr como un archivo de Word.

During the 8th international meeting of the Workers' Economy, the participants of the network decided to equip themselves with a new tool for the exchange of reflections between the partisans and the patrians of self-management in internationally.

Autogestion intends to publish contributions in several languages (Spanish, English, French, etc.) by participants in the network in order to share experiences and thoughts with other members. It remains of course open to all other contributions.

This newsletter will be published quarterly.

Contributions are sent to the following addresses: mahieux@solidaires.org et lerehondat@gmail.com, neuvillierichard@wanadoo.fr as a Word file.

La autogestión en Argentina a 20 años del 2001

Andrés Ruggeri

El 2001 llamó la atención por primera vez sobre un fenómeno que venían protagonizando sectores del movimiento obrero desde por lo menos diez años antes del estallido: la lucha por la recuperación y autogestión de diversas fábricas y unidades productivas, proceso conocido posteriormente como las empresas recuperadas por sus trabajadores (ERT). En este texto proponemos un balance crítico de las limitaciones y potencialidades de esta importante experiencia argentina.

Es bastante común que, para referir al movimiento de empresas recuperadas en la Argentina se establezca una relación con los sucesos del 2001 o, directamente, se lo identifique como surgido en aquellos momentos. Las fábricas recuperadas, junto con los piqueteros y las asambleas populares, aparecieron como los nuevos

movimientos sociales que representaban una ruptura con todo lo previo, paridos por la rebelión del 19 y 20 de diciembre.

Esa relación aparece en todo tipo de relatos e imaginarios, tanto en la militancia como en los medios, e incluso en trabajos académicos. Y si bien no es estrictamente cierto, pues el proceso de recuperación de empresas tiene numerosos antecedentes en décadas anteriores y un desarrollo que podemos rastrear desde fines de los 80, hay un claro momento de irrupción de estas experiencias en la vida política y social de nuestro pueblo que no puede separarse de la crisis que provocó la caída del gobierno de Fernando De la Rúa y abrió una nueva etapa en la historia reciente de la Argentina. Y esto es así porque el 2001 dio una visibilidad notoria a un fenómeno previamente existente pero circunscripto al microespacio de la fábrica (un puñado de ellas) y lo convirtió en una referencia para la lucha de amplios sectores en una coyuntura de enorme movilización social.

Esa visibilidad no fue solo circunstancial o mediatizada, sino que dio impulso a un movimiento

que rescató del olvido a la idea misma de la autogestión del trabajo –muy difundida entre la “nueva izquierda” de los 60 y 70 y caída en desuso para los 2000– y le dio una potencia que de otro modo hubiera sido difícil de alcanzar. Esa fuerza llegó a impactar hasta las instituciones estatales, que se vieron en la obligación de dar respuesta a un reclamo que distaba de ser masivo: las empresas “ocupadas” –hubo también una disputa conceptual y política por la denominación del proceso– se aproximaban a un centenar y no sumaban más que a unos pocos miles de trabajadores y (menos) trabajadoras, en un momento en que los movimientos de desocupados movilizaban a cientos de miles y un cuarto de la población había perdido sus empleos. ¿Cómo fue que un movimiento de

tan pequeñas dimensiones llegó a ocupar un lugar tan importante en el imaginario de una crisis gigantesca, que hizo crujir el sistema económico y que puso en cuestión la misma institucionalidad estatal del país? ¿Por qué impactó tan fuertemente en la simbología de una de las mayores crisis del modelo neoliberal en el mundo antes de la crisis global de 2008? ¿Qué vieron (vimos) miles de militantes populares que apoyaron el proceso con entusiasmo y qué relación tiene esto con la relativa tolerancia del sistema político y de las fuerzas represivas contra situaciones que en otros momentos históricos (pasados y, quizá, futuros) hubieran sido feroz y velozmente desmontados?

Una respuesta primera a estos interrogantes pasa justamente por la ligazón que rápidamente



se hizo entre crisis y recuperación. Los trabajadores que ocupaban fábricas fueron identificados como una ruptura con los viejos movimientos anquilosados y burocratizados –empezando por los sindicatos–, incapaces de ofrecer resistencia al neoliberalismo, parte del gran movimiento desatado por el 2001 a la par de las asambleas y los piqueteros. Sus características de resistencia por una causa justa –la defensa del trabajo en un contexto de crisis económica brutal y desempleo masivo–, su reclamo en los lugares de trabajo, rara vez cortando calles o invadiendo espacios de sectores sociales más acomodados, despertaron la simpatía de sectores medios que, salvo los breves instantes de “piquete y cacerola”, no suelen empatizar con las luchas de los que presumen por debajo de su propia condición social. Por otra parte, la debilidad de la institucionalidad política producida por el “que se vayan todos” impulsó a funcionarios públicos de todos los niveles, incluyendo a legisladores y jueces, a ceder circunstancialmente a demandas que hubieran sido descartadas de plano apenas unos meses antes, votando leyes de expropiación, otorgando permisos judiciales, dando subsidios, comprometiendo apoyo, etc. Todas, cuestiones que le dieron al

movimiento una fuerza impensada y que tuvieron como resultado avances concretos en la resolución de los conflictos. Como consecuencia, el promedio de duración de las ocupaciones que antes del año 2002 era de casi un año se redujo a menos de cinco meses en los años siguientes, y se votaron más de cien leyes de expropiación en las distintas legislaturas provinciales e, incluso, de Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

El grueso de la militancia vio en las empresas y fábricas que eran ocupadas y vueltas a poner en producción bajo autogestión un fenómeno de enorme significación, por su potencia simbólica y proyección política. Después de la tierra arrasada del neoliberalismo de los 90, con sindicatos en su mayoría cómplices o debilitados – a tal punto que salvo contadas excepciones habían sido reducidos a una capacidad de resistencia casi igual a cero –, la repentina aparición de decenas de fábricas tomadas y con trabajadores dispuestos a formar cooperativas o, en los casos que habían logrado conducir los partidos de la izquierda trotskista, a luchar por la estatización y el control obrero, representaba una suerte de resurrección de la clase obrera. Hilando un poco más fino y proyectando más, se entreveía una posibilidad impensada

de un futuro autogestionario, una alternativa que aparecía casi milagrosamente para retomar la lucha anticapitalista. Esta idea se retroalimentó con la atención prestada por el movimiento antiglobalización en auge en los países centrales, con un flujo constante de activistas viniendo a una Argentina repentinamente barata para quienes llegaban con divisas a ver el laboratorio de la sociedad futura en el terreno. El documental *The take* (“La Toma”) de Naomi Klein y Avi Lewis, hizo célebres mundialmente a fábricas como Zanón, Brukman o Forja San Martín. Otro mundo era posible y las fábricas tomadas lo demostraban.

Pero, efectivamente y más allá de los sueños altermundialistas, en las empresas recuperadas se estaba formando algo diferente. Pequeños grupos de trabajadores y trabajadoras arrancaban del Estado la posibilidad de apropiarse de los medios de producción de los antiguos patrones, conformaban cooperativas de trabajo que recibían en mayor o menor medida apoyos gubernamentales para su funcionamiento, practicaban, sin manuales, una gestión colectiva y asamblearia que reemplazaba al manejo capitalista del proceso de trabajo. En algunos casos, con suma conciencia de lo que se estaba haciendo,

en otras simplemente dejándose llevar por los acontecimientos. En general, los sindicatos veían hacer y se retiraban, en otros eran una parte más del esquema de vaciamiento y saqueo de los activos de la empresa, en algunas excepciones, como la UOM Quilmes o la Federación Gráfica Bonaerense, eran parte esencial e impulsora de los procesos. La autogestión del trabajo, como proceso alternativo a la gestión económica tradicional, empezó a incorporarse a la caja de herramientas de la clase trabajadora para defenderse del desempleo y de las condiciones abusivas de las patronales y, de esa manera, se rescataba un concepto clave para cualquier proyecto para una economía y una sociedad superadora de la explotación capitalista.

A diferencia de otros fenómenos ligados estrechamente a la crisis del 2001, que fueron disminuyendo rápidamente hasta casi desaparecer o convertirse en procesos residuales a medida que el país se iba recuperando de los aspectos más traumáticos del estallido (como los clubes del trueque o las asambleas); o se iban reconvirtiendo en movimientos de base territorial (como las expresiones mayoritarias de los piqueteros); o también, siendo absorbidos por el sistema político, las empresas recuperadas continuaron existiendo

en formas no muy diferentes a su origen. Aunque algunas llevan más de dos décadas funcionando y han logrado consolidarse en tanto unidades productivas, continuando simultáneamente como organizaciones obreras de gestión colectiva, en la mayoría de los casos los avances con respecto a lo logrado en los meses posteriores a la recuperación han sido pocos. Los problemas de base debidos a las limitaciones de una legislación que no contempla el trabajo autogestionado como una posibilidad real de gestión productiva, las disputas no resueltas por la propiedad, los derechos laborales perdidos con respecto al trabajo en relación de dependencia o las dificultades para un compromiso relativamente parejo de los trabajadores para asumir las responsabilidades de gestión que antes correspondía a las patronales, continúan y se suman a los problemas estructurales típicos de la autogestión en el marco del capitalismo y, en los últimos años del macrismo en el gobierno, a una agresividad estatal no vista anteriormente.

Pasada la fascinación por el movimiento novedoso de los obreros que tomaban las fábricas que los patrones abandonaban, las empresas recuperadas, veinte años después, muestran un panorama que implica viejos y nuevos

problemas y numerosas enseñanzas que deberían ser debatidas y atendidas. Generalmente dejamos estas cuestiones en un discreto segundo plano para no afectar la defensa de un movimiento que queremos y reivindicamos, pero un balance crítico no debe pasar por alto los desafíos y las limitaciones de un movimiento al que, para hacerle justicia, pocos nos imaginábamos que iba no solo a sobrevivir veinte años después, sino a crecer y multiplicarse.

Un breve recorrido por la historia del movimiento

Como señalamos al principio de este artículo, el movimiento de empresas recuperadas es preexistente a la crisis del 2001, a pesar de haber sido asociado repetidamente con ésta. Una de las claves para ver estos antecedentes pasa por la definición: una empresa recuperada es un proceso en que se pasa de la gestión capitalista de una empresa a una gestión colectiva por parte de sus trabajadores. Es decir, de la empresa de capital, jerarquizada verticalmente, a la autogestión. Con este concepto, relativamente simple, dejamos de lado definiciones de tipo normativo –si es cooperativa de trabajo, si está expropiada, si tiene la titularidad de la planta, etc.– que son la forma mayoritaria de

identificar las “recuperaciones” o de tipo ideológico –calificándolas en función de una idea previa a la organización o asumiendo como criterio de realidad la autoadscripción, como se consideren a sí mismas. Ambas categorías de análisis pueden estar incluidas en el concepto según los casos, pero priorizamos un proceso y una definición a partir del modo de organización social y económica.

Desde este punto de vista, la empresa recuperada se yuxtapone en ocasiones con el movimiento cooperativo o con la “economía social”, entendiéndola como el sector de la economía ni público ni privado, sino de gestión social (y últimamente, solidario), pero desde un proceso de transformación a partir de una unidad económica capitalista basada en el trabajo asalariado. Los antecedentes no abundan pero existen, incluso hay todavía funcionando algunas empresas “recuperadas” (si bien nadie las llamaba así) ya en los años 50, como la cooperativa de transporte La Calera, en Córdoba, o la gráfica Cogtal, ahora en Avellaneda, provincia de Buenos Aires, que en su momento fue el taller del dirigente de la CGT de los Argentinos, Raimundo Ongaro.

Pero el proceso actual arrancó a fines de los 80 con las primeras

resistencias al cierre de empresas que empezaba a ser la característica del proceso de desindustrialización que había empezado con la dictadura y se aceleró en los últimos tiempos del gobierno de Alfonsín, para convertirse en una brutal reconversión de la estructura productiva e industrial de la Argentina durante el gobierno de Carlos Menem. Es entonces que los primeros casos empezaron a surgir, algunos impulsados por la seccional Quilmes de la Unión Obrera Metalúrgica, que conducía el dirigente Francisco “Barba” Gutiérrez, como las fábricas Adabor, Mosconi, Vélez Sarsfield o Polimec¹; en otros, por la Federación Gráfica Bonaerense a partir del ejemplo de Cogtal, como en la imprenta Campichuelo. En la mayoría de los otros casos, en cierto aislamiento, como la textil Inimbó en el Chaco, la fábrica de ladrillos Coceramic en Entre Ríos, el frigorífico Santa Isabel en Santa Fe o el frigorífico Yaguané en La Matanza. Algunos referentes y activistas empezaron a despuntar y ya hacia el final de la década, algunos casos muy notorios fueron sentando las bases de lo que después sería el Movimiento Nacional de Empresas Recuperadas (MNER), como la fábrica de tractores

1. Ahora Cooperativa de trabajo Felipe Vallese.

Zanello en Las Varillas², Córdoba, la metalúrgica IMPA en la ciudad de Buenos Aires o Gip Metal en Avellaneda³.

Para el momento en que estalla la crisis, varios de estos casos y corrientes ya se habían vinculado entre sí y el papel del 19 y 20 de diciembre ofició de catalizador de un movimiento en ciernes, que iba a encontrar una resonancia inesperada en un clima social y político en ebullición. Este primer momento de organización, si bien endeble, fue clave para que el estallido de diciembre de 2001 actuara como aglutinador del proceso y consolidara a ocupaciones y conflictos, en su absoluta mayoría independientes entre sí, como un movimiento que se planteó la autogestión de las empresas que cerraban y lograra generar un camino hacia lo que ya se empezaba a nombrar como “la recuperación”. Un camino zigzagueante a través de los problemas que la situación ponía por delante y que eran enormes, y no exento de debates, como el que enfrentó a la perspectiva de la cooperativa con el de la estatización bajo

control obrero que planteaban las organizaciones de un sector de la izquierda. A lo largo del año 2002, con más de un centenar de empresas ocupadas y luchando para entrar en producción autogestionaria, el movimiento se consolidó, se hizo visible para la sociedad argentina y para el mundo, y conformó una organización, el mencionado MNER, que logró agrupar a la mayor parte de las ERT (algunas nunca lo hicieron y otras continuaron ligadas a otras opciones políticas, como Zanón y Brukman).

De la fragmentación al movimiento: las recuperadas en el 2001

Las jornadas del 19 y 20 de diciembre de 2001 fueron una bisagra en la historia reciente de nuestro país, una enorme crisis económica, política y social que también implicó el cierre de miles de empresas y fábricas de todo tipo. Mientras los ahorristas protestaban en los bancos por el corralito, los saqueos se propagaban en los barrios periféricos —y no tanto— y las cacerolas repiqueaban en el resto de la ciudad de Buenos Aires, también había trabajadores y trabajadoras en diversas fábricas, talleres y empresas que veían como perdían sus empleos y pasaban a ser desocupados de un

2. Ahora Pauny, uno de los pocos casos en que la recuperación no derivó en una cooperativa sino en una sociedad anónima tripartita que incluye la participación de la cooperativa de trabajadores.

3 Actual Cooperativa Unión y Fuerza..

día para otro. En algunos casos, ocupaban las plantas para defender sus puestos de trabajo, como las obreras de la textil Brukman que el 18 de diciembre se encontraron en soledad en su fábrica o los obreros de Zanón que estaban en plena ocupación desde meses antes. En otros, como los trabajadores del Hotel Bauen, se iban resignados a sus casas mientras tapiaban la entrada del edificio que recuperarían, con el apoyo del MNER, un año y algunos meses después.

El giro dramático de los acontecimientos aceleró el proceso de acercamiento entre estos diferentes casos y rompió el relativo aislamiento entre ellos. Si el país entero se movilizaba, las empresas recuperadas no iban a ser la excepción. Los meses siguientes vieron eclosionar el movimiento, que no sólo se empezó a organizar (con centro en el AMBA pero también en provincias como Santa Fe, Córdoba o Neuquén y con casos en casi todas las provincias del país) sino a crear lazos de solidaridad con los demás movimientos y articular un discurso coherente hacia el Estado.

La atracción que generó cada conflicto en una sociedad movilizadora fue en muchos de estos casos la llave que posibilitó torcer una correlación de fuerzas

desfavorable. Un caso ejemplar en esto fue la imprenta Chilavert, que venía de un típico proceso de vaciamiento que había dejado a sólo ocho obreros en un taller moribundo y que la policía hubiera desalojado sin ninguna duda de no haberse generado un amplísimo entramado de solidaridad: la fábrica IMPA aportó su experiencia y un camión que taponó la puerta, y miles de personas convocadas por la asamblea de Pompeya formaron un cordón humano que disuadió a la policía de provocar un enfrentamiento que era políticamente inconducente en aquel contexto. A los pocos meses, la Legislatura porteña votó la expropiación de Chilavert por unanimidad. Incluso empresas con colectivos de trabajadores poco decididos se beneficiaron de este impulso, obteniendo sus expropiaciones bajo el paraguas del movimiento y con legisladores dispuestos a sacarse de encima el problema lo antes posible. Tal fuerza, a medida que la crisis política se fue alejando, se fue debilitando y provocando que, en los años posteriores, las cosas no fueran tan expeditivas y los procesos quedaran inconclusos.

Tener el control de las plantas y las maquinarias es solucionar una parte del problema, pero está lejos de ser todo. La autogestión,

más aún en una economía en crisis profunda, implica resolver cuestiones complejas, para las que no basta simplemente con que “los obreros dirijan”. Una mirada predominante en la época era la romantización de la ocupación, que llevaba (y en parte lo sigue haciendo) a sobrevalorar esa etapa del proceso. Es obvio que se trata de un momento fundacional, que significa la tan deseada “apropiación de los medios de producción”, pero partiendo del hecho insoslayable de que fueron los capitalistas los que tomaron la decisión de abandonar la empresa y, antes que ser apropiados por la ofensiva de clase, abandonaron medios de producción en gran parte inservibles o inutilizados. Pronto quedó claro que la “fábrica ocupada” sin un colectivo de trabajadores organizado para ponerla en producción, sin capital, sin redes solidarias y de apoyo a su alrededor, y sin un entramado económico que construir o reconstruir, puede ser un hermoso centro cultural pero si no logra generar fuentes dignas de trabajo, no cumplirá el objetivo por la que se la tomó. La recuperación del trabajo es, desde la perspectiva de los protagonistas, la meta principal, el piso sin el cual el resto de las cosas no tiene sentido. Pero, al mismo tiempo, se da la paradoja de que, si el proceso se

queda en ese objetivo primario – aunque se logre el “éxito” económico– sin trascenderlo en un entramado social y políticamente más amplio, es cuestión de tiempo que la potencialidad de transformación de la empresa recuperada se reduzca al mínimo.

Esta problemática esencial para todos los procesos de autogestión del trabajo era algo que se vislumbraba en esos primeros meses y años pero que la urgencia por solucionar la etapa más aguda de los conflictos postergaba para momentos más estables. El debate se centró entre las alternativas de estatización con control obrero o de la expropiación y la formación de cooperativas. La práctica se encargó de saldarlo: ninguna fábrica ocupada se estatizó⁴, y mucho menos bajo control obrero, en un Estado quebrado y sin rumbo, por lo menos hasta la asunción de Néstor Kirchner en 2003. Y posteriormente, tampoco fue ésta la opción tomada por el gobierno. En cambio, el camino más sinuoso ensayado por el resto de las empresas recuperadas probó su eficacia, que estaba basada

4El único caso documentado fue la clínica Medrano estatizado por la legislatura porteña en el año 2004. El resultado fue el cierre del establecimiento y la absorción de los empleados po.

en la flexibilidad táctica y en la experiencia.

La relación con el Estado y, en ese sentido, el acceso a programas de apoyo y a herramientas políticas de resolución de los conflictos fue la siguiente fuente de debates y diferencias entre dirigentes y organizaciones, así como las disputas por el liderazgo de un movimiento con amplia visibilidad pública. La unidad del MNER duró poco: un abogado que se especializó en las recuperadas, Luis Caro —un personaje ambicioso y bastante lejos de cualquier planteo revolucionario, pero eficaz para manejarse en los juzgados—, fracturó el movimiento ya en enero de 2003. Posteriormente, se fueron separando distintos sectores y, con el correr del tiempo, las ERT se fueron disgregando en varias organizaciones y federaciones. Sus problemas de base, sin embargo, siguieron siendo muy similares.

La evolución posterior, una vez que se fue estabilizando la situación del país, vio la consolidación de un proceso que, a diferencia de otros movimientos sociales, necesitó asentarse económicamente y concentrarse en resolver en cada caso sus situaciones particulares. No era el territorio ni la movilización permanente, ni siquiera el acceso a recursos estatales, lo que garantizaba la supervivencia,

sino la producción y la generación de ingresos. Ello implicaba la reinserción de empresas previamente quebradas o abandonadas por sus patrones en el mercado. El apoyo estatal, por más importante que fuera, no aseguraba ni podía hacerlo —a menos que se hubiera dado la hipotética “estatización con control obrero”— el flujo de ingresos que pagaría salarios, cubriría costos e inversiones. Eso debía hacerse a través de la inserción en el mercado, lo que obligaba, sí o sí, a suplantar a la patronal y a la estructura gerencial que llevaba a cabo esa función sin apartarse de la gestión colectiva o, de lo contrario, convertirse de a poco en una fábrica en que la autogestión sería vuelta a reemplazar por una estructura vertical. La realidad se encargó de mostrar que esta lucha, mucho menos llamativa y ajena a las movilizaciones y momentos heroicos de la toma, iba a ser el gran desafío a superar.

Lecciones de veinte años de autogestión obrera

Las cerca de un centenar de empresas recuperadas que se expresaron en el primer MNER, surgido directamente de las jornadas del 2001 y el 2002, se convirtieron en más de 400 que, atravesando el macrismo y la pandemia, continúan funcionando

hasta el momento de escribir estas líneas⁵. Algo más de 15000 trabajadores y trabajadoras conforman un movimiento que, con muchas cosas en común, hace rato que no logra una unidad orgánica mínima, con agrupaciones por lo general débiles y que responden a liderazgos que exhiben como credenciales su capacidad de interlocución con diferentes organismos públicos y funcionarios gubernamentales. Algunas organizaciones más pequeñas y compactas muestran más unidad y, en algunos casos, ciertas constantes organizativas y criterios que pueden ser tomados como modelos diferenciados. Pero, tomado en su conjunto, el movimiento sobrevive a pesar de estas fragilidades.

A veinte años del momento clave para la constitución de una identidad como empresas recuperadas, diferenciadas de las demás cooperativas o de otros movimientos más efímeros o fluctuantes, y a unos treinta de los primeros casos que dieron los pasos iniciales, podemos esbozar una serie de elementos de análisis que pueden dar pie para un balance crítico de esta experiencia de autogestión obrera en la Argentina. En un aspecto general, desde el punto de vista de

la construcción alternativa, podemos hacer un esbozo de las principales potencialidades y logros de la experiencia autogestionaria que encabezan en nuestro país las ERT.

En primer lugar, la experiencia de las empresas recuperadas argentinas muestra, una vez más, que la autogestión es un proceso económico, social y político que puede tener impacto en la restitución y generación del empleo arrasado por las políticas económicas neoliberales. Si bien se trata de condiciones bastante particulares, pues presuponen la existencia de una empresa anterior que es abandonada o quebrada por las patronales, las ERT demuestran que trabajadores que conocen su oficio y son capaces de organizarse para reanudar y mantener la actividad productiva pueden además generar mecanismos de gestión eficaces.

Esos mecanismos de gestión no son otra cosa que la democratización de las relaciones sociales de producción, si bien en el marco de un espacio productivo delimitado y circunscripto a una unidad productiva particular. Sin embargo, muestran la potencialidad de la clase trabajadora para prescindir de las estructuras patronales. Como ya afirmó Marx hace más de un

5. Datos del programa Facultad Abierta de la UBA y del Registro Nacional de Empresas Recuperadas del INAES.

siglo y medio⁶, en las fábricas cooperativas (en este caso, nuestras ERT), la explotación del trabajo en forma directa por el capital se encuentra abolida, aunque los trabajadores no consiguen independizarse de la explotación indirecta por la vía del mercado.

A su vez, como fenómeno económico la autogestión del trabajo es una herramienta hasta ahora poco desarrollada por el movimiento popular para la disputa de la distribución de la riqueza. La economía popular, en general, no consigue reproducir -en conjuntos mayores a pocos miles de personas y en espacios muy puntuales- las condiciones de funcionamiento que se logran en las ERT y en otros procesos cooperativos con capacidad de inversión de capital; incluso, en forma muy limitada. Esto se debe principalmente a dos elementos fundantes de las recuperadas que no se encuentran en la mayoría de las experiencias de la economía popular: la existencia de un colectivo previamente estructurado y con experiencia y disciplina laboral (lo que en algunas ocasiones se denomina “cultura del trabajo”) y un capital preservado del fracaso patronal previo en forma de instalaciones, maquinarias

y en ocasiones entramados de valor. Ambas condiciones no son garantía, como hemos visto, del éxito, pero sí un punto de partida que las organizaciones de la economía popular no suelen tener y, habitualmente, tampoco se lo proponen.

Como fenómeno social, la empresa autogestionada es un poderoso aglutinante de redes sociales y de solidaridad, un organizador colectivo poco aprovechado. La diferencia con otras organizaciones es su base económica más que territorial. Pero a su vez, la empresa, en especial las ERT, tienen en su haber espacios poco utilizados u ociosos que pueden servir de base a otras iniciativas populares y su propia naturaleza como organización laboral puede funcionar como concentrador de una red de relaciones sociales que fortalece a la comunidad que la rodea. Sin embargo, son pocos los casos en que esto se ha logrado, o se lo ha hecho en base a una estrategia de construcción de poder popular.

En este último sentido, ha sido poco explorada la potencialidad del proceso político de las ERT, que podrían convertirse, en base a los puntos anteriores, en un interesante ejercicio de poder popular. La tendencia de las cooperativas en general y de las empresas

6. En el capítulo 27 del Volumen III de El Capital.

recuperadas en particular a cerrarse sobre sí mismas, tendencia sustentada en la imperiosa necesidad de sostener los ingresos mediante la actividad económica en el mercado y por la poca profundidad del tejido organizativo conseguido, limita el alcance de las experiencias en esta dirección.

Estas consideraciones generales deben ser complementadas con otras relacionadas con las dificultades y limitaciones de la experiencia, directamente ligadas al proceso de estos años en las ERT.

Lo primero en este sentido es que la consolidación de las empresas autogestionadas debe tener un correlato a nivel estatal en programas de apoyo y legislación que aseguren los derechos y las conquistas de la autogestión. El movimiento de empresas recuperadas y autogestionadas, en todas sus variantes, se ha mostrado hasta el momento ineficaz en generar las condiciones para avanzar en esta materia después de los logros de los primeros años. La reforma de la ley de concursos y quiebras del año 2011 fue el último avance en ese sentido, y con muchas limitaciones. Esto no tiene porqué ir en desmedro de su autonomía, se trata de la consolidación de derechos conseguidos por la fuerza y la lucha de un movimiento que ya lleva décadas de lucha, como en su

momento fueron la jornada laboral de ocho horas, la legalización de los sindicatos o el derecho a la seguridad social. La clase trabajadora que se desempeña en la autogestión está en un ángulo muerto de la legislación: se las reconoce como asociaciones para el trabajo, pero no como un sujeto laboral. Deben cumplir las formalidades impositivas y administrativas de las sociedades económicas, pero no pueden recibir créditos y son sistemáticamente dejadas fuera de las políticas públicas (algo de esto se empezó a revertir en el último tiempo, pero falta aún recorrer un largo camino). Lograr un piso de derechos laborales y económicos puede ser un enorme impulso para la consolidación y la ampliación de la autogestión.

Otra materia pendiente es la escasa formación política e incluso profesional, específica, en procesos de gestión, de sus trabajadores, lo que es casi exclusiva responsabilidad de las organizaciones. Los trabajadores de las ERT están a mitad de camino entre el obrero sindicalizado y el trabajador de la economía popular: espera soluciones de un patrón ausente (en ocasiones reemplazado por la dirigencia de la propia organización) o del Estado. Esta situación, que habla de la dificultad en generar una dirección colectiva

de la producción, se transforma en la mayoría de los casos en la demora o incluso el fracaso para la construcción de una organización realmente colectiva de lo económico.

A su vez, la autogestión no logra -y es lógicamente muy difícil en un contexto tan desfavorable- superar los condicionamientos del mercado, en mucha menor medida que los obstáculos que pueda ofrecer el Estado. Pero para avanzar en autonomía frente al mercado (es decir, lograr la capacidad de definir en parte sus propias reglas y condiciones de producción) debe tener herramientas económicas que le den la “espalda” necesaria para hacerlo, es decir, capital y capacidad de generar innovación productiva, además de social (lo que está por lo general relacionado con la inversión que se pueda hacer). Y acá aparece uno de los principales desafíos estratégicos de la autogestión en el marco del capitalismo: cómo generar capital sin explotación y sin una red de respaldo social y político amplia que proporcione lo que la propia actividad productiva demora o no puede generar. Esta red puede incluir el apoyo activo del Estado, para lo cual hace falta un gobierno que quiera hacerlo; y por otra parte, un activo social que apueste

a esto y que se vea fortalecido por el éxito de estos intentos.

En este sentido, la experiencia de las empresas recuperadas se diferencia poco de la mayoría de los recorridos históricos en nuestra región y en otras latitudes, especialmente del movimiento cooperativo. Es el desafío que el economista polaco Jaroslav Vanek sintetizó en “el peligro de usurpación de la autogestión por trabajadores-propietarios”, que subyace en el desarrollo de una organización autogestionaria autocentrada y autofinanciada sin nexos con estructuras mayores que le den sentido. La paradoja es que el éxito económico derive en una pérdida del proceso de autogestión, mientras que una politización sin lograr objetivos en la generación de un ingreso digno para todos los miembros de la organización corre el riesgo de no poder asegurar su supervivencia. La respuesta a este desafío puede pasar, intuimos, por la ampliación de las redes que contienen a la autogestión, la diversificación de las fuentes de financiamiento y capitalización y la existencia de una estructura política de formación y conducción del proceso.

Esto último es especialmente válido en las fábricas y empresas de ciertas dimensiones, que no pueden generar las condiciones

de reproducción de su circuito económico a mediano plazo ni de inversión para asegurar el largo, cosa que suele aparecer con la necesidad de la renovación de bienes de capital y actualización tecnológica. La precariedad jurídica es un elemento clave en esa limitación, ya que son pocas las empresas que disponen títulos de propiedad y pueden acceder a un crédito bancario y para peor, en la Argentina son hasta ahora escasas las alternativas de financiamiento. Pero incluso si lo hubiera, la gran empresa capitalista hace rato que basa su expansión en el crédito, en el apoyo estatal, en la inversión financiera y en la valorización en grandes conglomerados concentrados con la capacidad de ofrecer los recursos para la unidad de negocios que lo requiera, y de cerrar sin más trámite la que no encaja en el esquema. El aislamiento de las empresas autogestionadas hace casi imposible superar estas situaciones.

Por último, y volviendo a lo afirmado anteriormente, el crecimiento de estas experiencias es fundamental para el desarrollo de alternativas para la economía popular que logren, por un lado, superar el recurso único de la disputa por recursos del Estado y, por otro, la hiperexplotación mediante su subordinación a las

cadenas productivas del capital concentrado.

En síntesis, veinte años de autogestión proporcionan una buena base para superar algunas de las limitaciones apuntadas, si podemos debatirlas sin temor a debilitar el movimiento o a ofrecer flancos débiles al poderoso enemigo que es, sin lugar a dudas, el capital, generalmente acompañado fielmente por el Estado. Como conjunto, y a pesar de estas limitaciones, las empresas recuperadas no son otra cosa que la revitalización del proceso autogestionario como herramienta de construcción económica y social de la clase trabajadora, un instrumento abandonado en el proceso histórico por sindicatos y organizaciones políticas. Una idea olvidada en los rincones de la memoria histórica, pero que vive y resurge en cada experiencia de organización económica colectiva como son, sin duda, las empresas recuperadas por sus trabajadores. La rebelión popular del 19 y 20 de diciembre del 2001 contribuyó decisivamente a que esto fuera posible.

11 de diciembre, 2021

Publicado en 19 y 20.

Memorias para un futuro en
llamas

Panorama Mensual De Las Recuperadas Y Movimientos Sociales

Trabajadorxs de la ex
Hey Latam (Rosario)
conmemoran un año de
lucha

Difundimos un Comunicado de Prensa de lxs trabajadorxs de la Cooperativa RecTuel (ex Hey Latam)

A un año de la lucha de los trabajadores y trabajadoras de hey latam

**Seguimos peleando por nuestros
puestos de trabajo**

Tras un año de lucha por los puestos laborales las y los trabajadores de Hey Latam, hoy Cooperativa RecTuel, invitamos al festival aniversario que vamos a realizar este jueves 23 de diciembre a las 18:00 en las puertas de nuestro lugar de trabajo en Buenos Aires y Zeballos. Invitamos a ser parte a todas las organizaciones solidarias y cada une que se hizo

presente en este importante año de lucha.

Hace un año los trabajadores y trabajadoras del call center Hey Latam iniciábamos una dura pelea contra la quiebra fraudulenta para sortear el decreto de suspensión de despidos de forma ilegal en la firma donde trabajábamos 300 telemarketers, la mayoría jóvenes que trabajábamos para mantener nuestros estudios, aportar en nuestras familias o darle de comer a nuestros hijos. La mayoría somos mujeres. Fueron meses de acampe bajo el sol y la lluvia, pasando las fiestas en la calle junto a los vecinos, peleando por nuestros derechos y por nuestro trabajo porque el sindicato nos dio la espalda y seguimos exigiendo que se ponga al frente de nuestro reclamo. Pero así como le pusimos el cuerpo a esta situación, no dudamos en apoyar cada lucha de trabajadores, desocupados, de las mujeres y la juventud que salieron a la calle por trabajo, tierra, vivienda y todos sus derechos. Porque si algo aprendimos en este año de lucha es que si nos tocan a une nos tocan a todes.

En medio de una pandemia donde la situación es cada vez

peor para el pueblo trabajador y los más pobres, recibimos mucho apoyo y solidaridad de distintos sectores y organizaciones. Así es como conquistamos la fuerza necesaria para obtener muchos logros: logramos un fallo judicial histórico ratificado dos veces por la justicia que obliga al empresario Martín Stauffer a reinstalar a casi 80 trabajadores en su otra firma «Key Market», que aún seguimos exigiendo que se cumpla y en simultáneo, nos conformamos como cooperativa para hacer posible la autogestión bajo control de trabajadoras y trabajadores. Esta fue la forma y el ejemplo que retomamos del 2001, ponernos a producir y garantizar los puestos de trabajo frente a la quiebra patronal trucha.

Seguimos exigiendo que el Estado garantice los puestos laborales. Por eso seguimos pidiendo las líneas de atención estatales.

Queremos conmemorar este año de lucha con todos los que nos acompañaron, en las marchas, los acampes, la permanencia en el edificio. Con estudiantes, docentes, trabajadores, repartidores de apps, abogades solidaries, organismos de Derechos Humanos, a las vecinas que luchan por tierra y vivienda, trabajadores de prensa, ambientalistas, trabajadores de la cultura. Pero también con todo aquel que

quiera acercarse y sumar su apoyo a esta lucha y una nueva etapa de RecTuel, que es por toda la juventud, contra la precarización, contra la desocupación y todos nuestros derechos.

Fábrica recuperada ex Canale: «se están dando los primeros frutos»

Cotramel (Cooperativa de Trabajo Metalúrgica de Llavallol) cuenta con 48 empleados de la fábrica ex Canale que continúan su trabajo por recuperar la producción en la empresa desde los inicios de la pandemia. Anunciaron por medio de sus redes sociales que han comprado una maquinaria para volver a hacer latas de 5kg para pan dulce.

Nicolás Macchi, presidente de la Cooperativa, dijo: “estamos laburando desde que arrancó la pandemia, y logramos incrementar el volumen de laburo. La temporada pasada, en el verano, triplicamos el laburo que veníamos haciendo, algo que nos permitió tomar gente e invertir», explicó.

Agregó «nos encontramos manteniendo la producción un poquito más alto de lo que la teníamos anteriormente, y estamos buscando nuevos clientes. A partir de una máquina que compramos el verano pasado,

en nuestro mejor momento, se están dando los primeros frutos».

El día 03-11-21 realizamos una asamblea donde decidimos por votación que comenzaremos con el



**Trabajadores Clínica San Andrés:
"Iniciaremos los trámites para
que la clínica quede bajo gestión
obrera»**

A continuación reproducimos el comunicado de los trabajadores de la Clínica San Andrés de Caseros, quienes cumplieron 10 meses de lucha por la reapertura. Convocan a fortalecer su fondo de lucha para lo cual apelan a la solidaridad de otros trabajadores y organizaciones que desde el primer momento, venimos apoyando su lucha, y seguiremos haciéndolo.

Comunicado de los compañeros de clínica san Andrés de Caseros

trámite correspondiente para que clínica san Andrés quede bajo la gestión de los trabajadores. Esta decisión tomada por los compañeros en lucha se define luego de esperar 10 meses que los herederos Dres. Hernán y Dante Surachi definan las gestiones llevadas con diferentes grupos empresarios sin conseguir resultados positivos para nosotros. Esperamos esos meses que en algún momento se acercaran a hablar con nosotros pero pecamos de ingenuos... ¿qué podemos esperar si nunca se preocuparon por sus empleados durante todo este tiempo?... golpeamos todas las puertas tanto en Nación

como en la provincia y municipio y nunca fueron capaz de escucharnos para conseguir la reapertura. Nos presentamos ante la IGJ solicitando intervengan y tampoco conseguimos llegar a nuestra meta. No cerramos ninguna de las puertas de negociación pero no podemos seguir así. Por todos estos motivos y porque estamos convencidos que más que merecido lo tenemos, pondremos en marcha nuestra cooperativa de trabajo donde no solo queremos seguir en salud sino también darle la posibilidad a todos aquellos que quieran dar cursos en diferentes rubros. Hoy necesitamos de la solidaridad obrera, esa que desde el primer día de lucha fuimos recibiendo pero que hoy sin ella no podríamos seguir ya que debemos fortalecer nuestro fondo de lucha para poder costear los gastos de acondicionamiento del lugar y trámites a realizar, por ello solicitamos a todas las organizaciones sociales, sindicatos, partidos políticos a quienes puedan sumarse colaboren monetariamente. Ello representara un importante paso para levantar nuestra bandera. ¡¡¡No bajamos los brazos nunca y menos ahora!!! Desde ya muchas gracias a todos los que puedan seguir colaborando. Asamblea trabajadores de la San Andrés.

Ceramistas neuquinos exigen tarifa preferencial de gas y créditos para renovación tecnológica

En plena campaña electoral, los candidatos y candidatas de los partidos mayoritarios hicieron promesas, como si no gobernarán el país o la provincia hace años. Por eso desde el Sindicato Ceramista de Neuquén emitieron un comunicado donde exigen respuestas concretas a sus demandas, para dar solución a los problemas de producción de las gestiones obreras.

Allí señalaron que “las gestiones obreras atravesamos una situación económica adversa, como la gran mayoría del pueblo trabajador. Sin acceso a crédito no podemos invertir en renovación tecnológica, lo que permitiría mejorar la producción, reducir costos y crear más puestos de trabajo. Esto repercute en la imposibilidad de pagar altas tarifas de gas y electricidad. Por eso no queremos discursos sino soluciones concretas a nuestras demandas, tanto del Gobierno nacional como provincial.”

Y agregan que “como venimos planteando, en primer lugar necesitamos una tarifa preferencial para las fábricas recuperadas y las gestiones obreras. Esta es una demanda que se hace en todo el país, y en fábricas de alto consumo de energía como las ceramistas es una cuestión vital. En segundo lugar, hoy nos vemos amenazados con los permanentes pedidos de cortes de energía eléctrica y

del suministro de gas, porque sin acceso a crédito se volvieron impagables. Por eso exigimos la condonación de las deudas de gas y electricidad, y que de la mano de esto se nos den una salida de fondo, otorgando créditos especiales para renovación tecnológica, lo que permitiría reducir cualitativamente los consumos.”

Las gestiones obreras ceramistas exigen a los gobiernos nacional y provincial respuestas concretas. Aseguran que están abiertos a cualquier debate, a que conozcan las fábricas pero, sobre todo, que necesitan soluciones.

Boca Rosa, una cooperativa textil que transforma la realidad de mujeres trans en Gualeguaychú

La cooperativa sostiene diez puestos de trabajo donde el taller de costura es una herramienta fundamental de inclusión y formación.

Manuela González, única maestra trans y primera funcionaria trans de Entre Ríos, es responsable del Área de Género y Diversidad del Municipio de Gualeguaychú. “Cuando asumimos nos metimos de lleno en pensar cómo hacer para que las pibas tuvieran un trabajo, independencia económica. Empezamos a tejer desde el Estado el proyecto de una cooperativa textil. Porque el carnaval

fue semillero de compañeras que han podido llevar adelante una vida económica activa con eso. Pero sólo conocíamos dos o tres compañeras que sabían coser”. Convencer a otras para que se sumaran a aprender fue el primer desafío. La pandemia sólo complicó un poco las cosas, en un ámbito habituado a los obstáculos. “No me atribuyo nada, pero cómo se transforman las realidades cuando estamos nosotras”, sonríe Manuela.

A Valentina Barbosa le avisó una amiga. “Están por juntarse para hacer una cooperativa”, le dijo. Cuando se sumó a la primera reunión, ni siquiera sabía de qué se trataba. Apenas se enteró que era un emprendimiento textil, le gustó. Llevaba tiempo buscando trabajo, mientras se dedicaba a “hacer la calle. No tenía otra cosa”. Así, durante diez años.

Ahora es una de las que sabe manejar las cuatro máquinas industriales que la cooperativa pudo adquirir gracias a un programa provincial. Mientras espera que se logre la matriculación para avanzar con la producción y vender al público, se capacita en corte y confección, hilvanado y costura. También, en computación. Y tiene una máquina de coser en su casa, para un emprendimiento propio. Hace lo que le encarguen,

pero ella apunta especialmente a la ropa para mascotas.

“Boca Rosa es lo más. Tiene las mejores máquinas. Estamos chochas”, se alegra. Y cuenta que las primeras piezas que produjeron fueron toallitas para vender en centros de estéticas. También, banderines multicolores para la municipalidad. Como ella, una decena de personas integra la cooperativa, que debe su nombre a Pequeña Pe, artista referenta del colectivo travesti trans de Entre Ríos, fallecida en circunstancias poco claras. Uno de sus temas se llamaba Boca Rosa.

“Más allá de lo textil, esto sirvió mucho para unir las, que se conocieran, que compartan un espacio”, resalta Manuela, funcionaria en una ciudad donde estima que hay medio centenar de mujeres trans mayores de 18 años. “Esta es una ciudad diversa por sus orígenes: Gualaguaychú creció a la par de la diversidad. En el desfile de carrozas las creativas siempre fuimos las travestis. Tiene esa cultura LGTB y es un plus que hace que sea un lugar al que las compañeras migran. Acá se sienten contenidas, eso ha permitido profundizar un montón de cosas, laburar con los privados. Tiene ese plus: que es un lugar que las compañeras elijen”.

Pero, aclara, “no deja de haber mentalidad conservadora de pueblo. Por eso está bueno pensar en dispositivos territoriales que acompañen a travestis y sus familias. Porque cuando una sale del clóset también sale la familia: empiezan a ser el hermano, la mamá de la travesti”, dice, y apuesta por el rol que cumplirá en ese sentido la Casa de la Diversidad, un proyecto pionero que ya está en marcha, tras la firma de un convenio de adhesión al Programa de infraestructura del cuidado con la Secretaría de Obras Públicas de la Nación, por \$63 millones. “Y buscamos también apuntar al privado –remarca Manuela– Que no esté todo en manos del Estado. Que la sociedad se abra a este derecho negado por tantos años”.

Por lo pronto, realizan prácticas en la Escuela Secundaria “María América Barbosa” para aprender más sobre el manejo de las máquinas de coser. Y el municipio les cedió un ala del “Espacio de las Juventudes”, llamado Casa Redes 2, que aún está siendo acondicionado. Todo el proceso cuenta con el apoyo de la seccional de Entre Ríos de la Federación de Cooperativas de Trabajo de la República Argentina (FECOOTRA) y de la Confederación Argentina

de Trabajadores Cooperativos
Asociados Ltda. (CONARCOOP).
Noviembre-Diciembre 2021



3 volúmenes
Enciclopedia internacional de la autogestión
en descarga libre y gratuita



https://www.solidaridadobrero.org/ateneo_nacho/libros/VV%20AA%20-%20Enciclopedia%20Internacional%20de%20la%20Autogestion%20I.pdf

https://www.solidaridadobrero.org/ateneo_nacho/libros/VV%20AA%20-%20Enciclopedia%20Internacional%20de%20la%20Autogestion%20II.pdf

https://www.solidaridadobrero.org/ateneo_nacho/libros/VV%20AA%20-%20Enciclopedia%20Internacional%20de%20la%20Autogestion%20III.pdf

Argentine : Les défis récents des entreprises récupérées (2015-2021)

Richard Neuville

Au cours des quatre années de gouvernance néolibérale de Mauricio Macri (2015-2019), les entreprises récupérées par les travailleur-se-s (ERT) firent preuve d'une résistance énorme pour continuer à produire. Elles espéraient bénéficier d'un répit et d'un soutien de la part du nouveau président de la nation argentine, Alberto Fernández, péroniste de centre-gauche, qui prit ses fonctions le 10 décembre 2019. C'était sans compter avec la pandémie, qui allait sévir et affecter le secteur économique, dont les ERT. Pourtant, pour la première fois, plusieurs militants historiques du processus de récupération d'entreprises par les travailleur-se-s et universitaires spécialistes de ce mouvement étaient appelés à occuper des responsabilités dans des ministères et organismes liés à l'économie sociale à partir de

2020. Nous allons analyser ici brièvement ces évolutions.

La résistance aux politiques néolibérales

Les politiques conduites sous la présidence de Mauricio Macri auront affecté le mouvement des ERT argentines. La mise en œuvre de mesures macroéconomiques néolibérales qui se traduisent par l'ouverture des importations, la perte de pouvoir d'achat, la baisse de consommation et de la production, des augmentations exorbitantes des services de l'énergie électrique, du gaz et de l'eau, le tout combiné avec le démantèlement des programmes gouvernementaux d'assistance, comme celui du Travail autogéré (PTA) furent un coup terrible porté à ce secteur. Beaucoup d'ERT se retrouvèrent paralysées ou presque du fait d'augmentations exorbitantes ciblées du prix de l'énergie. Certaines ont accumulé des dettes énormes comme l'Hôtel Bauen, les trois usines de céramique de Neuquén (dont FaSinPat-ex.Zanón). Et, la dévaluation survenue après l'accord avec le FMI en juin 2018 ne fit qu'amplifier le phénomène.

Malgré un contexte politique, économique et social extrêmement difficile, le nombre d'ERT a continué à croître au cours de ces années. Le relevé d'octobre 2018 dénombrait 384 ERT contre 367 en décembre 2015, soit un solde positif de dix-sept. Mais, si le nombre de cas d'entreprises avait augmenté, celui de travailleur-se-s avait diminué en passant de 16 000 à 15 525. Une vingtaine d'ERT avait fermé leurs portes pour difficultés économiques ou judiciaires au cours de la période. Les plus affectées au niveau économiques étaient principalement des entreprises industrielles parmi lesquelles trois du secteur de la métallurgie, trois imprimeries, deux usines de céramique, deux fabriques textiles mais aussi le seul chantier naval récupéré, qui fut revendu. Mais parmi les nouvelles ERT (37), il y avait également des entreprises industrielles, principalement dans l'intérieur du pays, avec parfois l'appui de gouvernements provinciaux. Parmi les fermetures, il y avait également des situations d'épuisement de certains collectifs pour lesquels il n'y avait pas eu de renouvellement générationnel permettant de franchir cette étape de difficultés extrêmes.

Pour les auteurs du rapport de 2018, la « résistance continue d'être une qualité intrinsèque

des travailleur-se-s du processus de récupération d'entreprises en Argentine ». Mais elle s'exprime également par « la contestation et la mobilisation, [...] avec leur participation aux manifestations syndicales afin de rendre visibles leurs problèmes à l'extérieur de leur secteur d'influence ». À ce titre, le secteur des ERT « continue de bénéficier d'une grande légitimité sociale malgré les attaques des médias hégémoniques inédites à leur rencontre ». En conclusion, dans un contexte complexe et très difficile de destruction d'activités productives, le secteur « montre une capacité de résistance énorme en continuant à produire, en faisant émerger de nouvelles coopératives. De nouveau, la classe ouvrière montre le chemin pour récupérer ses droits et sa dignité ».

Économie des travailleur-se-s en temps de pandémie

Comme un symbole, en octobre 2020, l'hôtel Bauen baissait les rideaux après 17 années sous gestion ouvrière. Les travailleuses et les travailleurs du Bauen, qui résistèrent de manière héroïque contre les différentes tentatives d'expulsion judiciaires et policières, étaient contraint-e-s d'interrompre leur combat et cette expérience autogestionnaire emblématique faute de moyens pour maintenir l'immeuble en état. Après être

parvenu à surmonter la période de pouvoir macriste, c'est donc la pandémie qui leur aura donné le coup de grâce. De 2003 à 2020, l'hôtel Bauen fut le lieu de rassemblement de tout le mouvement des ERT, de la gauche sociale et mouvementiste de Buenos Aires, de l'Argentine mais aussi de l'Amérique latine. Evo Morales, Hugo Chávez et autres dirigeants sociaux et politiques y passèrent également. En 2017, il accueillit l'inauguration de la 6^e rencontre

ainsi d'écrire une page illustre de l'histoire du mouvement ouvrier autogestionnaire argentin. Ils ont été accueillis provisoirement dans des locaux de la Centrale des travailleurs argentins (CTA).

En décembre 2020, la publication d'un rapport rédigé par l'Institut national des associations et de l'économie sociale (INAES) et le programme « Facultad Abierta » portant sur l'impact sanitaire et productif de la pandémie sur les coopératives de travail et les entre-



internationale de l'économie des travailleur-se-s. Mais si les travailleur-se-s ont abandonné l'hôtel, ils/elles ont décidé de maintenir la coopérative, l'espace coopératif Bauen, pour reconvertir l'activité sous une autre forme dans un autre immeuble et continuer

prises récupérées montrait que globalement ces structures autogestionnaires avaient eu du mal à capter les mesures d'assistance de l'État. Dans un contexte, qui a fortement impacté l'économie argentine, déjà très affectée par la gestion néolibérale des années

Macri, avec la chute du PIB, l'augmentation de la pauvreté et du chômage, etc. des aides publiques ont été développées pour soutenir les unités productives et fournir une assistance aux secteurs les plus vulnérables de la population. Pour les auteurs, ces politiques de soutien mis en œuvre par le pouvoir péroniste sont parvenues à contenir les pires effets de la crise, qui sans les aides publiques auraient pu être pire que celle de décembre 2001. Mais l'impact économique et social de la pandémie pour le secteur autogéré de l'économie est plus difficilement mesurable. De par leur statut juridique (en partie non résolu, s'agissant des ERT), ces structures, tout comme les secteurs informels et de l'économie populaire, n'étaient pas toujours éligibles aux subsides du programme d'Assistance au travail et à la production (ATP) qui a concerné des dizaines de milliers d'entreprises et plus de deux millions de travailleur-se-s. L'intérêt de ce rapport a également été de montrer l'utilité d'orienter les politiques publiques vers la reprise de l'activité et de soutenir le secteur coopératif.

Récemment, lors d'une interview, Andrés Ruggeri, anthropologue, directeur du programme « Facultad Abierta » et principal animateur du réseau de l'économie

de travailleur-se-s, confirmait que « les ERT ont été particulièrement affectées par la pandémie et que le bilan est très inégal. Les ERT qui étaient en meilleure condition économique avant la pandémie sont celles qui semblent avoir le mieux résisté et les autres ont souffert beaucoup plus et il y a eu des fermetures importantes comme celle du Bauen ». Il indiquait également « que des entreprises ont été récupérées pendant la pandémie ces deux dernières années ». En outre, il insistait sur la nécessité « que l'État apporte des aides plus importantes. Je ne sais pas s'il va y avoir plus de fermetures mais la situation va continuer à être difficile pour les ERT ».

Reconnaissance et/ou institutionnalisation du mouvement ?

Pour la première fois depuis le début du processus de récupération d'entreprises par les travailleur-se-s, plusieurs acteurs historiques du mouvement, et non des moindres, ont intégré des ministères ou des organismes publics. Ils assurent leurs responsabilités de directeur de service, de coordinateur ou de conseiller, au sein d'un gouvernement péroniste de centre-gauche. C'est, assurément, une première reconnaissance politique à un niveau institutionnel du

mouvement des ERT, initié il y a plus d'une vingtaine d'années.

Nous présenterons ici succinctement quatre d'entre-eux :

Eduardo Murúa, ex Montonero et syndicaliste, opposant à la bureaucratie dans la métallurgie. Il fut un précurseur pour la récupération d'entreprises par les travailleur-se-s en étant à l'origine de la récupération de l'usine métallurgique IMPA à Buenos Aires dès 1998. Il impulsa alors d'autres modalités de lutte et reprit le slogan du Mouvement des « sans-terres » brésilien : « Occuper, résister, produire ! », qui allait résonner dans toute l'Argentine lors de la crise de 2001^{vi}. Il créa ensuite la première organisation du secteur le Mouvement national d'entreprises récupérées (MNER) en 2001. Il a été nommé Directeur de politiques d'inclusion économique au sein du ministère du Développement social, qui dispose de lignes budgétaires pour soutenir les ERT.

José Abelli, de Rosario (Province de Santa Fe), il fut le premier président du MNER et créa ensuite la Federación « Autogestión, Cooperativismo, Trabajo » (ACTRA). Il a conseillé les travailleur-se-s pour la récupération de dizaines d'entreprises dans l'ensemble du pays. Il a été nommé conseiller auprès

du ministre du développement productif.

Francisco « Manteca » Martínez, leader de la lutte emblématique pour la récupération et l'expropriation de l'usine Textiles Pigüé (ex.Gatic) en 2004-2005. Il fut président de la coopérative du même nom, qui regroupe 150 travailleur-se-s dont 130 associé-e-s, située à Pigüé (ville de 20 000 habitant-e-s créée par des colons français originaires de l'Aveyron). Il est actif au sein du réseau international de l'économie des travailleur-se-s. Il a été nommé responsable du secteur des entreprises récupérées au sein de l'INAES en juin 2020.

Andrés Ruggeri, fondateur du programme Facultad Abierta au sein de l'université de Buenos Aires, il a dirigé les différentes enquêtes sur les ERT depuis 2002 et a créé le réseau international de l'économie des travailleur-se-s, qu'il continue d'animer. Il est l'auteur de nombreux ouvrages sur le sujet. Il a été nommé coordinateur du Conseil consultatif de l'INAES.

Il semble prématuré de tirer un bilan de ces nominations de militants et universitaires pour occuper des fonctions de responsabilité dans des ministères ou organismes publics au niveau national. Tout d'abord, au regard de la période

qui a été largement perturbée par la pandémie. Ensuite, parce que ces nominations sont récentes et qu'il faut du temps pour obtenir des résultats, particulièrement en politique. Nous nous limiterons ici à lister quelques réactions des intéressés. En préalable, il est utile d'indiquer la création d'un registre national d'ERT par l'INAES et la définition adoptée pour caractériser les ERT : « On entend par entreprise récupérée toute entreprise sous gestion de ses travailleurs et travailleuses, constituée en coopérative de travail et provenant d'une entreprise antérieure qui pour faillite, démantèlement, abandon de l'entrepreneur ou autres causes ont entraîné sa fermeture et sa reprise par ses anciens travailleurs »ix.

Pour José Abelli, le transfert de l'INAES du ministère du Développement social à celui du Développement productif « fut un premier grand changement » et « une plaine reconnaissance » du secteur. En effet, il estime que le « Développement social est lié aux politiques d'assistance et par une décision du président (Alberto Fernández) nous obtenons que se réalise une demande historique du secteur qui est de considérer les coopératives de production comme une partie de l'économie,

de la génération de richesse, des chaînes de valeur »x.

Eduardo Murúa valorise son action : « le bilan de la dernière année (2020) a été très positif malgré la pandémie. Au sein du ministère du Développement social, la plupart des ressources devaient aller aux secteurs les plus pauvres et non à nous, qui au moins avons des emplois. Pour notre secteur, il y avait un budget réduit, mais en tout cas nous avons réussi à faire en sorte que toutes les entreprises récupérées reçoivent une compensation salariale et pour beaucoup d'accéder à des subventions pour acheter des machines ou des matières premières, et nous avons 65 projets qui vont sortir »xi.

Il valorise la récupération de Farmacoop, qualifié de « premier laboratoire récupéré au monde », même si elle est antérieure à sa prise de fonction puisqu'elle date de 2019. Néanmoins, ce laboratoire a joué « un rôle actif avec la pandémie car il a commencé à fabriquer du gel hydroalcoolique et, en alliance avec Conicet, l'Université de La Plata et l'INTI (Institut national de technologie industrielle), ils ont développé le premier test rapide qui a été produit en Argentine pour détecter les anticorps COVID-19 ».

Quant à Andrés Ruggeri, il pointe certaines limites observées à

ce stade : « nous sommes plusieurs camarades qui ne pensons pas toujours la même chose, qui avons différentes responsabilités mais nous ne sommes pas parvenus à obtenir une politique consistante. Il y a un type d'actions au sein du ministère de Développement social, d'autres au Développement productif. Il y a différentes conceptions et il en coûte de se mettre d'accord et surtout de passer au concret, il y a bien deux ou trois choses que nous sommes en train de travailler mais qui n'en finissent pas de se concrétiser » et de préciser : « L'une concerne les changements législatifs et réglementaires, l'autre des stratégies de financement cohérentes et, dans le cas des entreprises récupérées, une politique plus claire en matière d'accompagnement et de sortie de situation précaire ».

Depuis plus de vingt cinq années, le processus de récupération d'entreprises par les travailleur-se-s argentin-e-s a été continu, avec des accélérations pendant et après les crises de 2001 et 2008. Il est passé de 29 ERT en 2000 (réel début du processus en 1994) à 128 en avril 2003^{xiv}, à 161 en 2005 (6 900 travailleur-se-s)^{xv}, à 205 en mars 2010 (9 362 travailleur-se-s)^{xvi}, à 311 fin 2013 (13462 travailleur-se-s), 367 en décembre 2015 (15 948

travailleur-se-s), 384 en octobre 2018 (15 525 travailleur-se-s)^{xix}. Dans l'attente du prochain relevé, il y aurait 417 ERT aujourd'hui.

Ce mouvement autogestionnaire est parvenu à traverser des étapes économiques et politiques délicates mais il n'a cessé de s'amplifier et de s'ancrer en profondeur dans la culture ouvrière du pays au cours de toutes ces années. Nous l'avons vu avec la résistance à la politique néolibérale du gouvernement de Macri et avec la pandémie pendant laquelle 84% des ERT ont continué à produire. Avec le temps, ce mouvement a obtenu une reconnaissance institutionnelle mais nul doute qu'il saura préserver son autonomie.

19 octobre 2021

Mexique : un plaidoyer pour l'autogestion des « Femmes en lutte de Topilejo »

Patrick Le Tréhondat et
Richard Neuville

Dans le cadre des activités de la 8^e Rencontre internationale des travailleur-se-s qui se déroule à distance actuellement à Mexico 1, le 9 septembre dernier, le département des relations sociales de l'Université autonome métropolitaine de Mexico (UAM-Unidad Xochimilco) effectuait une visite virtuelle, consultable en temps réel, au Centre de services communautaires des femmes en lutte (Centro de Servicios Comunitarios Mujeres en Lucha) 2.

Cette expérience initiée par des femmes de peuples originaires de San Miguel Topilejo est située à Villa de Tlalpan dans l'État de Mexico. Il y a une vingtaine d'années, elles se sont organisées pour récupérer un abattoir abandonné, devenu un lieu dangereux et insalubre, pour le transformer en un

centre de services communautaires de femmes. Cet espace est géré sur le principe d'une coopérative intégrale et comporte donc diverses activités productives, sociales et culturelles qui s'articulent et qui s'adressent principalement aux femmes et aux jeunes de la ville. On y trouve notamment un atelier de production textile comprenant la conception et la fabrication de vêtements de sport et de travail, un atelier de sérigraphie, un centre de services communautaires qui offre des services de psychologie, des soins médicaux généraux, une cantine communautaire qui sert 200 repas quotidiens composés à partir de produits sains, un espace avec diverses propositions d'activités éducatives et culturelles et enfin un jardin potager.

Tabita Valadez, membre de l'organisation qui gère ce centre communautaire, mentionne que les personnes qui ont lancé et gèrent ce projet sont des femmes qui ont brisé « le paradigme de la femme originaire qui doit rester à la maison ».

María del Rocío Cantú, responsable du contrôle de la qualité textile de la coopérative Censertex,

l'une des deux entreprises sociales intégrées au centre communautaire, souligne que 50 familles autochtones y travaillent et bénéficient économiquement et socialement des services offerts dans l'espace communautaire. L'atelier produit également des blouses spéciales pour le personnel soignant depuis le début de la pandémie. Il existe une polyvalence dans la réalisation des tâches.

Parmi les services proposés, citons le cabinet dentaire, la

communauté soient inférieures au coût commercial.

Le règlement des services tels que l'électricité, l'eau et le téléphone est autofinancé grâce aux ressources produites par les zones de production. La coopérative injecte des ressources dans l'espace social pour son fonctionnement ; elle ne reçoit pas de soutien de l'État ou de la municipalité, l'espace est donc considéré comme autogéré.

Tabita Valadez indique égale-



médecine générale et alternative, les soins de jour, ainsi que l'intégration dans le système de cantines communautaires. Josefina Serrano, responsable de l'espace social, précise que ces services sont ouverts à l'ensemble de la population. Josefina précise que la seule condition est que les contributions apportées par la

ment qu'elles ont travaillé sur un projet de développement intégral pour San Miguel Topilejo en sollicitant la participation active du monde universitaire, des autorités et de la société civile pour planifier le processus sur le long terme, à 30 années minimum 3.

Concernant l'articulation territoriale avec les universités, Celia

Pacheco Reyes, professeur de recherche du secteur des études du travail de l'UAM-UX, et membre active du réseau international de l'économie des travailleurs-se-s souligne que « parmi les aides disponibles, il y a l'appui des universités pour approfondir leurs capacités et leurs compétences, pour les outiller aux niveaux de l'administration et de la comptabilité, pour promouvoir leur acti-

féministes, de lutte des classes avec une référence constante à l'autogestion que nous n'avons guère l'habitude d'entendre en France ou en Europe. Nous vous encourageons vivement à visionner la vidéo.

28 septembre 2021



tivité, pour monter des catalogues de produits et de services, et aussi pour aborder leurs problèmes quotidiens en tant que femmes, relatifs à leur santé, et aussi pour partager et échanger sur les expériences, dans des forums et des espaces de réflexion »

Mais outre la présentation de cette expérience, nous avons été interpellé par la radicalité du discours de ces femmes qui ont tenues des propos d'émancipation,

La vidéo de la visite virtuelle peut être regardée dans son intégralité

avec les sous-titres en français en cliquant sur le lien: <https://www.youtube.com/watch?v=sPud8g5BexM>

Pour en savoir plus :

«México: Mujeres en Lucha de Topilejo, una apuesta por la autogestión», Ansol, Buenos Aires (Argentine) – 10 septembre 2021

: <https://ansol.com.ar/2021/09/10/mexico-mujeres-en-lucha-de-topilejo-una-apuesta-por-la-auto-gestion/>

: <https://ansol.com.ar/2021/09/10/mexico-mujeres-en-lucha-de-topilejo-una-apuesta-por-la-auto-gestion/>

«Ellas crean Centro Comunitario con cooperativas y área social», Redacción La Coperacha – Ciudad de México – 15 octubre, 2018: <https://lacoperacha.org.mx/mujeres-topilejo-espacio-vida-esperanza/> ; Voir la vidéo : 4'50 » : <https://www.youtube.com/watch?v=ndKLRyCjg9c>

«Centro de servicios en apoyo a la mujer. Costura.», ISSUU, Dec 18, 2019: https://issuu.com/trans-formacionescolaborativas/docs/14b.tlalpan_01

Site internet Topilejo : <https://topilejo.wordpress.com/>

Page Facebook MujeresTopilejo : <https://www.facebook.com/mujer-restopilejo>

«Ellas crean Centro Comunitario con cooperativas y área social», Redacción La Coperacha – Ciudad de México – 15 octubre, 2018: <https://lacoperacha.org.mx/mujeres-topilejo-espacio-vida-esperanza/> ; Voir la vidéo : 4'50 » : <https://www.youtube.com/watch?v=ndKLRyCjg9c>

«México: Mujeres en Lucha de Topilejo, una apuesta por la autogestión», Ansol, Buenos Aires (Argentine) – 10 septembre 2021

8^e rencontre, axe de discussion 3, les défis de l'autogestion face au marché et à l'Etat

Gigi Malabarba, Rimaflow
fuorimercato, usine
autogérée - Milan, Italie

Je suis Gigi Malabarba, ouvrier de l'usine récupérée RiMaflow Fuorimercato de Trezzano sul Naviglio, Milan, Italie : nous sommes en lutte et en production depuis plus de dix ans.

Lorsque l'usine Maflow, dans le secteur automobile, a fermé ses portes, nous l'avons occupée, même si nous n'avons pas pu conserver les machines. Après plus de six ans d'activité économique - déclarée illégale par la propriété, une banque et les institutions - nous avons obtenu un accord avec la banque avec la médiation de la préfecture (qui en Italie représente le gouvernement national) et nous nous sommes installés dans la partie la plus récente et la plus efficace de l'ancienne Maflow, maintenant

non plus comme illégaux, mais enfin comme réguliers en autogestion.

Nous avons commencé l'occupation avec 15 travailleur.e.s et maintenant nous sommes environ 70, dont 45 travailleur.e.s sont membres de la coopérative RiMaflow Fuorimercato.

Tout d'abord, il est nécessaire de présenter brièvement le cadre législatif en Italie afin de comprendre les problèmes auxquels nous sommes confrontés, en particulier en tant qu'entreprises récupérées par les travailleur.e.s. C'est-à-dire du point de vue des coopératives autogérées, construites à partir de la fermeture de l'usine, comme RiMaflow.

Nous avons ici une loi, la loi Marcora des années 80, qui permet l'achat de l'entreprise par ses travailleur.e.s pour la création d'une coopérative, par exemple, en utilisant leurs ressources personnelles : cela signifie l'anticipation de toute la subvention monétaire que l'État rendrait, normalement chaque mois, au travailleur licencié. En plus de cette contribution, une contribution supplémentaire est toujours versée par l'État. C'est

la formule de workers buyout (rachat) des travailleurs italiens.

Quels sont les problèmes qui expliquent pourquoi l'utilisation de cette loi n'est pas si favorable.

1. que depuis 20 ans, cette cotisation supplémentaire - contrairement à ce qui s'est passé dans les premières années de son application, dans une situation de corrélation différente des forces entre les classes - doit être totalement remboursée par les travailleurs. En d'autres termes, une dette permanente.

2. que cette indemnité de licenciement a été fortement réduite dans sa valeur économique et dans sa durée. Donc, moins d'argent direct et beaucoup plus de dettes pour le prêt. Le risque entrepreneurial pour les travailleurs - déjà normalement lourd en raison de la situation du marché, des difficultés de crédit des banques, du manque de conseils techniques, etc. - se transforme en angoisse... Ceux qui pensent survivre grâce à la Loi Marcora - très peu - sont les secteurs économiques où la concurrence du marché est nulle ou faible.

Et maintenant le marché : comment y faire face pour toutes les coopératives. Nous ne le savons pas encore. Nous essayons de chercher des

solutions pragmatiques... Dans l'expérience de RiMaflow, où il n'a pas été possible de poursuivre la production du secteur automobile en raison du manque de machines, mais aussi en raison de la décision des travailleurs de procéder à une conversion écologique de la production, l'idée fondamentale était de produire principalement des produits complets, de la matière première au produit final.

Indépendamment des nombreux facteurs de la répression que nous avons subie, qui ont évidemment eu leur propre influence, cela a surtout renforcé la production dite «artisanale» (c'est-à-dire de groupes autonomes de travailleur.e.s) par la récupération de toutes sortes de matériaux pour produire, y compris de bonne qualité. En outre, les relations - à partir de la défense de l'environnement et des droits de ceu.lle.x qui travaillent la terre - avec la paysannerie et en général avec le secteur rural agro-écologique (la collaboration avec le Movimento Sem Terra du Brésil nous a aidés en cela) placent l'usine comme un instrument de relation campagne/ville à travers la logistique solidaire et la transformation de produits alimentaires de toutes sortes, voire des liqueurs solidaires (en coproduction avec des acteurs des luttes ouvrières, paysannes, féministes,

etc., qui constituent aujourd'hui une part importante du bénéfice de la coopérative).

Cela signifie que tant les groupes de travailleur.e.s «artisans» que le secteur alimentaire nous poussent à construire une chaîne indépendante et alternative au marché dominant : c'est ainsi qu'est né le réseau national «Fuorimercato, autogestione in movimento». Il s'agit également d'une grande bataille politique, surtout dans le secteur rural, où la grande distribution capitaliste (c'est-à-dire l'agro-industrie et les supermarchés) impose les prix de production et les conditions de surexploitation des travailleur.e.s ruraux, pour la plupart des migrant.e.s : le réseau autonome est un instrument économique et un instrument de lutte également contre l'agro-industrie (c'est une véritable bataille anticapitaliste).

L'activité de production la plus dépendante du marché dans RiMaflow est celle qui consiste à assembler des composants électriques et électroniques pour une autre entreprise et aux prix du marché (une activité qui se développe actuellement). Là, les risques d'auto-exploitation sont plus élevés, comme nous le savons.

La seule solution que nous avons trouvée jusqu'à présent à RiMaflow

est celle de la solidarité entre travailleur.e.s, celle du mutualisme interne : les secteurs les plus garantis soutiennent les autres qui gagnent moins et les salaires restent les mêmes pour tou.te.s, ainsi que pour tous ceu.lle.x qui travaillent dans les services (alimentation, nettoyage, entretien...).

En fin de compte, en tant que travailleur.e.s de l'économie formelle (et nous cherchons toujours à passer de l'économie informelle à l'économie formelle, en tant que processus dans l'ensemble du réseau), nous avons les patrons et l'État comme contrepartie et face à eux, nous demandons des conditions plus favorables pour les entreprises récupérées et autogérées. Avoir la direction politique dans l'autogestion pour ne pas tomber dans une dynamique capitaliste est fondamental. Le réseau national même que nous sommes en train de construire, Fuorimercato, n'est pas par hasard un syndicat. Un syndicat particulier, qui réunit dans la même organisation, soit la production soit le conflit social, ce que nous appelons le mutualisme conflictuel, comme l'entendaient les meilleurs parmi les sociétés d'entraide ouvrière de la fin du XIXe siècle : c'est un défi, nous ne savons pas si cela fonctionnera à long terme ou non. Pour l'instant, ça semble être le cas, voyons voir...

Mais nous devons toujours apprendre des luttes réelles. Prenons le cas de GKN, une usine automobile située à Florence. Aujourd'hui, nous avons l'occasion de comprendre si, dans le contexte d'un État et d'un gouvernement néolibéraux durs, qui en plus préparent une nouvelle vague de privatisations, (je vous rappelle que le Premier ministre, Draghi, d'un gouvernement de coalition de centre-droite et de centre-gauche était jusqu'à récemment Président de la Banque Centrale Européenne, le véritable instrument de commandement du capitalisme en Europe !),... s'il y a la possibilité d'une intervention publique pour soutenir la continuité de la production de l'usine automobile GKN, propriété d'une transnationale britannique qui a décrété le licenciement de 500 travailleur.e.s en juillet dernier.

L'intervention du Parlement que nous demandons est d'émaner tout de suite une loi qui empêche la délocalisation de la production vers des pays où le coût de la main-d'œuvre et les droits du travail sont moins élevés (en Europe, cela signifie les pays d'Europe de l'Est, en particulier la Pologne, comme c'était le cas pour Maflow et comme c'est aussi le cas dans cette affaire). Mais il faudrait que l'État fournisse de l'argent, sous différentes formes

possibles, pour que les travailleurs continuent à produire sans patron.

Dans cette usine-ci, le contrôle ouvrier que les travailleur.e.s exercent déjà dans l'usine occupée doit être transféré à la production. Le problème que tout le monde saisit est la corrélation des forces dans la société, aujourd'hui totalement défavorable à la classe ouvrière et toute la mobilisation que les secteurs sociaux et syndicaux en conflit mettent en place avec GKN a comme but que toutes insurgent dans la société, chacun.e en défense de ses propres droits... pas seulement en soutien solidaire à GKN. Et c'est là la véritable difficulté du moment. Mais cela serait la direction de marche.

12 novembre 2021

Économie des travailleur-se-s : une 8^e rencontre internationale en virtuel

Patrick Le Tréhondat et
Richard Neuville

La 8^e rencontre internationale de l'Économie des travailleuses et travailleurs s'est achevée le 13 novembre à Mexico. Initialement prévue du 30 août au 31 octobre 2021, une partie de la programmation a été décalée dans le temps par le comité organisateur mexicain. Dans le contexte de pandémie, cette rencontre s'est déroulée intégralement diversité des activités mais a aussi été une opportunité à certains égards. Indéniablement, elle aura été d'une grande richesse tant du point de vue de la qualité des témoignages et des réflexions, que de la diversité des intervenant-e-s. Suite à l'annulation des rencontres régionales à l'automne 2020, cette VIII^e édition aura permis de démontrer la vitalité du réseau international et notamment

son ancrage en Amérique Centrale et du Sud après 14 années d'existence.

Après la cérémonie d'ouverture organisée le 30 août dans les locaux du Syndicat mexicain des électriciens (SME) et la visite virtuelle du Centre de services communautaires de femmes en lutte de Topilejo (Banlieue de Mexico) le 9 septembre au demeurant très intéressante¹, 27 sessions de débat de trois heures chacune ont été organisées entre le 6 octobre et le 12 novembre, ainsi qu'une assemblée de femmes le 23 octobre. De fait, la forme de cette rencontre aura été bien différente des précédentes rencontres au cours desquelles l'ensemble des activités étaient concentrées sur un ou deux lieux pendant quatre ou cinq jours. Mais une fois de plus, ce réseau aura permis le récit d'expériences et la confrontation d'analyse entre acteur-trice-s du mouvement social international en construction autour de l'éco-

1. Patrick Le Tréhondat et Richard Neuville, « Mexique : un plaidoyer pour l'autogestion des « Femmes en lutte de Topilejo », Association Autogestion, le 28 Sep 2021 : <https://autogestion.asso.fr/mexique-un-plaidoyer-pour-lautogestion-des-femmes-en-lutte-de-topilejo/>

nomie sociale et populaire, et ce dans le contexte particulier de pandémie de la Covid 19. Elle aura également permis l'articulation entre des espaces de réflexion et la pratique des travailleur-se-s engagé-e-s dans des expériences concrètes et contribué ainsi à formuler des propositions politiques et sociales. Elle aura permis la participation variée d'acteur-trice-s de l'économie alternative : des travailleur-se-s impliqué-e-s dans des syndicats, des coopératives, des entreprises récupérées et autogérées, des organisations de l'économie sociale et populaire mais aussi des universitaires, des étudiant-e-s, des militant-e-s sociaux, politiques et diverses personnes intéressées par une nouvelle économie des travailleur-se-s.

Une alternance de débats entre théorie et pratique

Les débats ont été organisés autour des dix axes de discussion figurant dans l'appel à participation de cette rencontre². Il serait fastidieux de citer tous les thèmes abordés, nous nous limiterons

ici à en mettre quelques-uns en exergue pour illustrer la richesse et la diversité. L'équilibre entre des contenus théoriques et des témoignages d'expériences et/ou axés sur la praxis a été préservé.

Ainsi, il y a eu des confrontations théoriques entre universitaires et/ou penseurs sur les « perspectives économiques, politiques et sociales des travailleur-se-s avec la crise du capitalisme mondial avant et pendant la pandémie », sur la « stratégie globale et la tactique des socialistes dans le contexte de la société capitaliste globale contemporaine » ou sur la « conceptualisation autour de l'économie des travailleurs et de l'autogestion ».

D'autres sessions ont traité du lien entre l'université et l'économie sociale : « La contribution de l'université dans le renforcement de l'économie sociale, dans la consolidation des projets d'autogestion et dans l'autonomie et l'émancipation des travailleur-se-s » et les « stratégies pour renforcer les liens universitaires et la collaboration dans le développement de projets collectifs » en argumentant à partir des expériences développées en Argentine, au Brésil et au Mexique du fait de l'engagement d'universitaires et des pratiques développées sur le terrain social. L'illustration étant par exemple le

2. Voir l'Appel : « VIII^e Rencontre internationale de "L'Économie des travailleuses et travailleurs" – Mexico – 30 août au 31 octobre 2021 », Association Autogestion, le 24 Août 2021: <https://autogestion.asso.fr/viii-rencontre-internationale-de-leconomie-des-travailleuses-et-travailleurs-mexico-30-aout-au-31-octobre-2021/>

« dialogue de connaissances sur la santé, l'interdisciplinarité et l'interculturalité : des paris pour la santé et l'émancipation des travailleurs » engagé entre, d'une part, des travailleuses de coopératives argentines et mexicaines et, de l'autre, des universitaires mexicaines.

Des problématiques plus concrètes telles que les « stratégies de financement des projets de l'économie populaire, sociale et autogérée » ou l'« articulation des politiques publiques pour le secteur de l'économie sociale, populaire et autogérée. Expériences comparatives pour la création d'emplois » à partir des programmes publics mis en œuvre en Argentine, en Bolivie, au Brésil, au Mexique, en Uruguay ont été traitées lors deux sessions.

Trois sessions ont abordé la relation, l'articulation, l'implication des syndicats avec les coopératives autogérées : « les défis de la convergence du syndicalisme et du coopérativisme » à partir des cas des grosses coopératives mexicaines (Tradoc, Pascual, Luz y Fuerza) qui ont vu des responsables syndicaux devenir sociétaires et administrateurs ; « la synergie et les alliances entre organisations syndicales et coopératives » en présence de syndicalistes du PIT-CNT (Uruguay), de l'Union syndicale Solidaires (France), de Solidarité ouvrière

(État espagnol), de la Nouvelle centrale des travailleur-se-s (Mexique) et de la Fédération graphique de la CGT (Argentine) ; ou autour de la gestion des services publics : « Résistance syndicale et coopérative dans les services essentiels. Les coopératives énergétiques et les revendications du public » avec des coopérateurs, des syndicalistes et des représentants d'usager-ères.

Une « Assemblée de femmes » a eu lieu pour débattre de problématiques spécifiquement féministes mais aussi des sessions relatives à l'autonomie : « La vie au centre : femmes, économie et autonomie », au rôle des femmes dans les processus de production et de gestion coopérative : « La participation des femmes de différents processus et contextes qui, au niveau organisationnel et individuel, se retrouvent dans la construction de nouveaux imaginaires et paradigmes et le besoin d'adaptation des coopératives ».

La place des migrant-e-s a été abordée à travers les « luttes, les résistances et la construction d'alternatives pour les travailleur-se-s migrant-e-s » et à partir de l'exploitation et les conditions de travail terribles dans le secteur agricole aussi bien en Californie, que dans l'État espagnol ou plus

globalement en Grèce, au Brésil et au Mexique.

Les alternatives en termes d'échanges de produits, de consommation et l'émergence de nouveaux réseaux de distribution coopératifs ont été évoquées : « Réseaux équitables et solidaires. Ce qui est proposé comme nouveau modèle de consommation durable après COVID dans le cadre de l'Économie Sociale et Solidaire ».

Tout comme la précarité de l'emploi, les nouvelles technologies, l'insertion des jeunes, l'insécurité au travail, la santé au travail, les cadres légaux de l'économie sociale et populaire, la prise en compte de la crise climatique dans la production alternative et les modes de résistance des coopératives menacées en Argentine, en France et en Italie.

Enfin, une table ronde a été organisée à l'occasion du 20^e anniversaire de la crise argentine de décembre 2001, véritable point de départ du processus de récupération des entreprises par les travailleur-se-s dans ce pays³.

En cumulé, ce sont entre 1800 et 2000 personnes qui ont participé

3. Voir à ce sujet, Richard Neuville, « Argentine : Les défis récents des entreprises récupérées (2015-2021) », Association Autogestion, le 19 octobre 2021 : <https://autogestion.asso.fr/argentine-les-defis-recents-des-entreprises-recuperees/>

ou suivi les sessions via Zoom, Facebook et Youtube, sans compter les visions ultérieures sur Youtube.

Quelques expériences françaises valorisées

L'association Autogestion et l'Union syndicale Solidaires, référents français du réseau, ont participé à plusieurs activités : Richard Neuville est intervenu au nom du réseau européen lors de la cérémonie d'ouverture, Christian Mahieux de l'Union syndicale Solidaires lors d'un débat sur la « synergie entre les syndicats et les coopératives », Benoît Borrits lors de la session portant sur la « conceptualisation et les débats autour de l'économie des travailleurs et de l'autogestion », ainsi que Patrick Le Tréhondat, qui a dressé un inventaire des formes d'auto-organisation des travailleur-se-s pendant le premier confinement. L'association Autogestion a permis de faire connaître quelques expériences françaises cours à travers les témoignages remarquables et très appréciés de Fathi Bouaroua de l'Après M (Marseille), de Dominique Guerrée de Railcoop et de Serge Le Quéau de Solidaires 22 à l'origine de la Coop des Masques.

La pandémie, source de vulnérabilité pour les

travailleur-se-s mais aussi d'auto-organisation

D'une manière générale, nous pouvons affirmer que la pandémie a provoqué une crise profonde et a affecté les travailleur-se-s sur toutes les latitudes, elle a accru la vulnérabilité des travailleur-se-s formel-le-s et informel-le-s. Mais elle a également permis la recherche d'alternatives et parfois la mise en œuvre d'alternatives concrètes à travers la prise d'initiatives et l'auto-organisation de travailleur-se-s, qui ont été valorisées dans cette rencontre. Bien évidemment, les niveaux de protection ont été différents selon le niveau d'intervention des états ou selon que l'on se situe dans les pays du Centre du capitalisme ou à la Périphérie. La privatisation des services publics engagée à une échelle planétaire a montré des carences pour assurer la protection des populations en situation d'urgence. De ce point de vue, les communs, le secteur public et sa marchandisation mais aussi le rôle des usager-ère-s ont été des thématiques bien présentes dans cette rencontre. Si les contextes politiques sont distincts, de nombreuses similitudes ont été pointées, d'où la nécessité d'approfondir les échanges pour élaborer des stratégies de résistance mais aussi progresser dans la recherche d'alternatives pour construire une

économie des travailleur-se-s. Le lieu de la prochaine rencontre internationale en 2023 n'a pas été décidé mais l'an prochain de nouvelles rencontres régionales se tiendront en Afrique, dans les Amériques à Santa Fe (Argentine) et peut-être en Europe (à préciser).

Un réseau en évolution

Aussi modeste soit le réseau de l'économie des travailleur-se-s, il constitue un outil essentiel à travers l'organisation régulière des rencontres régionales et internationales, un espace de réflexion, d'échanges, de convergences pour aider ses acteur-trice-s dans les luttes. Il permet la confrontation et une articulation entre le milieu académique et le monde ouvrier assez originale. Il devra préserver son autonomie et se renforcer territorialement et notamment en Europe. Créé en 2007 en Argentine, il a su se développer et il offre un espace de débat incomparable. Il s'est doté récemment de nouveaux outils : site internet, réseaux sociaux, ... et à l'initiative de l'association Autogestion, un bulletin trimestriel plurilingue d'échanges, de discussion est en cours de création avec une sortie programmée en janvier 2022.

L'association Autogestion organisera une visioconférence publique le lundi 10 janvier 2022

pour dresser le bilan de cette rencontre et envisager les suites avec la participation d'Edgar Belmont, coordinateur du comité d'organisation mexicain et les camarades français des coopératives qui y ont participé.

Liens du Réseau de l'économie des travailleur-se-s

Site :

<https://economieatrabajadors.com/events/viii-recontre/>

Page Facebook :

<https://www.facebook.com/economieatrabajadores/>

Pour voir les sessions Chaîne Youtube : <https://www.youtube.com/channel/UCYFx2H0YrG10IWzXiP7scfQ/videos>

Railcoop :

Transports : le premier train de la coopérative Railcoop s'élancera mardi 16 novembre

<https://www.dailymotion.com/video/x85ju8a>

Transports : la coopérative Railcoop fait revivre des petites lignes

<https://www.dailymotion.com/video/x85kmf6>

Railcoop et la relance de la ligne Bordeaux-Lyon

<https://www.youtube.com/watch?v=5jluMvbTu4g>

Railcoop – Le train de leurs rêves

<https://www.youtube.com/watch?v=hZ10JQWha1k>

La Coop des Masques

[Documentaire. «Pour deux centimes de plus...», le défi fou de la Coop des masques](#)

L'après M

Marseille : l'«Après M», un ancien McDonald's transformé en un lieu dédié à la solidarité

<https://www.dailymotion.com/video/x7yol49>

L'après M – Le Mc Do Solidaire

<https://www.youtube.com/watch?v=uYCrEHvC8vk>

8 Encuentro, eje de discusión 3, los desafíos de la autogestión frente al mercado y al estado

Gigi Malabarba, RiMaflow Fuorimercato, Fabbrica Autogestita –
Milan, Italia

Soy Gigi Malabarba, obrero de la fábrica recuperada RiMaflow Fuorimercato de Trezzano sul Naviglio, Milan, Italia: somos en lucha y *luchando en producción* desde más de diez años.

Cuando la fábrica Maflow del sector automotivo cerró la ocupamos, aunque no pudimos preservar la maquinaria. Después de más de seis años de actividad económica – dicha ilegal por la propiedad, un banco, y las instituciones – ganamos un acuerdo con el banco con la mediación de la Prefectura (que en Italia representa el gobierno nacional) y nos instalamos en la parte más nueva y eficiente de la antigua Maflow, ahora no más como ilegales, sino que finalmente como regulares en autogestión.

Empezamos la ocupación en 15 obreros y obreras y ahora somos como 70, donde 45 soci@s trabajador@s de la cooperativa RiMaflow Fuorimercato.

Primero hay que presentar brevemente el cuadro legislativo en Italia para comprender los problemas con los cuales nos enfrentamos, en particular como empresas recuperadas por sus trabajadores y trabajadoras. O sea desde el punto de vista de las cooperativas autogestionadas, construidas desde el cierre de la fábrica, como RiMaflow.

Aquí tenemos una ley, la Ley Marcora de los años 80, que permite la compra de la empresa por sus trabajador@s para la creación por ejemplo de una cooperativa, utilizando sus propios recursos personales: esto quiere decir la anticipación de toda la subvención monetaria que el Estado devolvería, normalmente cada mes, al trabajador despedido. A

esta contribución se suma una contribución extra siempre por parte del Estado. Se trata de la fórmula italiana del *workers buyout*.

Cuales son los problemas que explica como no es tan favorable la utilización de esta ley.

1. Que hace ya 20 años esta contribución extra – contrariamente a lo que paso en los primeros años de aplicación, en situación de diferente correlación de fuerza entre las clases – tiene que ser totalmente rembolsada de parte de l@s trabajador@s. O sea una deuda permanente.

2. Que el mismo subsidio de despido ha sido fuertemente recortado en su valor económico y en su duración. Entonces, menos dinero directo y mucho más grande deuda por el préstamo. El riesgo de empresa para l@s trabajador@s – ya normalmente pesado aun por la situación del mercado, las dificultades de crédito por los bancos, la falta de asesoría técnica, etc – se convierte de esta manera en angustia... Los que piensan de sobrevivir a través de la Ley Marcora – muy pocos – son los sectores económicos donde no hay competencia o hay poca competencia de mercado.

Y ahora el Mercado: como enfrentarlo para todas las cooperativas.

Todavía no sabemos. Intentamos buscar soluciones pragmáticas... En la experiencia de RiMaflow, donde no era posible continuar la producción del sector automotivo por falta de maquinaria, pero también por la decisión de los trabajadores y de las trabajadoras de hacer una *conversion ecologica* de la producción, la idea fundamental fue la de realizar principalmente productos completos, desde la materia prima hasta el producto final.

Independientemente de los muchos factores de la represión que sufrimos, que obviamente han tenido su propia influencia, esto fortaleció sobre todo la producción digamos ‘artesanal’ (o sea de grupos de obreros autónomos) a través de la recuperación de materiales de todo tipo para producir, también a nivel de buena calidad. Mas, las relaciones – a partir de la defensa del medio ambiente y de los derechos de quienes trabajan la tierra – con el campesinado y en general con el sector rural agroecológico (nos ayudó en esto la colaboración con el Movimiento Sem Terra del Brasil) puso la fábrica como instrumento de relación campo/ciudad a través de la logística solidaria y la transformación de productos alimentales de todo tipo, hasta a los licores solidales (en co-producción con actores de luchas obreras, campesinas, feministas etc, que son hoy una parte importante de la ganancia de la cooperativa).

Esto quiere decir que sea los grupos de obreros ‘artesanos’, sea el sector alimental nos impulsen a la construcción de una *cadena independiente y alternativa* al mercado dominante: así nació la red nacional ‘Fuorimercato, autogestione in movimento’. Esta es también una gran batalla política especialmente en el sector rural, donde la gran distribución capitalista (es decir la agroindustria y los supermercados) impone los precios de producción y las condiciones de sobreexplotación del l@s obrer@s del campo, por la mayoría migrantes: la red autónoma es un instrumento económico y de lucha también contra la agroindustria (es una batalla propiamente anticapitalista).

La actividad de producción más dependiente del mercado en RiMaflow es la parte que hace montaje de componentes eléctricos y electrónicos por otra empresa y a precios de mercado (una actividad que en este momento es en crecimiento). Allí los riesgos de autoexplotación son más grandes, lo sabemos.



La única solución que encontramos hasta ahora en RiMaflow es la de la *solidaridad obrera*, la del mutualismo interno: los sectores más garantizados soportan a los otros que ganan menos y los salarios se mantienen iguales para tod@s, como también para tod@s los que trabajan en los servicios (comida, limpieza, manutención...).

Al final, como somos trabajador@s de la economía formal (y buscamos siempre la transformación desde la economía informal a la formal, como proceso en toda la red), tenemos la patronal y el estado como contraparte y frente a ellos reivindicamos condiciones más favorables para las empresas recuperadas y autogestionadas.

Tener la *direction politica* en la autogestión para que no vaya a caer en una dinámica capitalista es fundamental. La misma red nacional que construimos, Fuorimercato, es no casualmente *un sindicato*. Un sindicato

particular, que tiene juntos en la misma organizacion sea la production sea el conflicto social, lo que llamamos mutualismo conflictual, como lo fueron las mejores entre las sociedades obreras de mutua ayuda del final del '800: es un desafio, no sabemos si funcionara en el tiempo ou no. Hasta ahora parece que si, vamos a ver...

Pero siempre hay que aprender de las luchas reales. Vamos a ver el caso de GKN, fabrica automotive de Florencia. Hoy tenemos la oportunidad de comprender si, en vigencia de un estado y un gobierno neoliberales duros, mas, que se preparan a una nueva ola de privatizaciones (recuerdo que el primer ministro Draghi de un gobierno de *grosse koalition* de centroderecha y centroizquierda fue hasta poco tiempo presidente del Banco central europeo (BCE), el instrumento de mando real del capitalismo en Europa!),... o sea comprender si hay la posibilidad de una intervencion publica para suportar la continuidad de production de la planta automotive GKN, una transnacional britanica que decreto el despido de 500 trabajador@s en el mes de julio recién pasado.

La intervencion del Congreso que reclamamos es por pronto una ley que impeda la reubicacion de la production hacia paises donde el costo del trabajo y los derechos laborales son menores (en Europa quiere decir los paises del Este, particularmente a Polonia, como fue por Mafloy y como tambien es en este caso). Pero se necesitaria que el estado ponga dinero, en diferentes formas posibles, para que l@s trabajador@s siguan produciendo sin patron.

Aqui en esta fabrica el *control obrero* que l@s trabajador@s ya actuan en la empresa ocupada tiene que trasladarse a la production. El problema que todo el mundo comprende, es la correlacion de fuerzas en la sociedad, hoy totalmente desfavorable a la clase obrera y toda la mobilizacion que los sectores sociales y sindicales conflictivos actuamos con GKN es para que tod@s se levanten en la sociedad, cada un@ en defensa de sus propios derechos... no solo en apoyo solidario a GKN. Y esta es la dificultad real del momento.

Pero esta seria la direccion de marcha.

12 de noviembre 2021

In West Dayton, Ohio, a Food Co-op Heralds a “Black Renaissance”

Steve Dubb

“We built this moment together. The community’s fingerprint is in throughout (the market),” Amaha Sellassie, president of the Gem City Market (GCM) board and co-executive director of Co-op Dayton, told the Dayton Daily News two weeks before the official grand opening of the co-op market. A sign of the co-op’s high profile: A few days before the opening, comedian Dave Chapelle, who lives 20 miles to the east in Yellow Springs, came by to offer his support.

The West Dayton neighborhood store is the first full-service grocer the neighborhood has seen in a decade. On May 12th, opening day, Aliah Williamson of local television station WDTN reported, “Located on Salem Avenue, GCM is the first store in the area in almost a decade and one of the first models of its kind. Inside the store is a health clinic, teaching kitchen, community

room, and coffee shop accessible to anyone in the community.”

Any time a new food co-op opens is important for its community, but GCM is more than a community-owned grocery store. As Kenya Baker, community engagement director for Co-op Dayton, the nonprofit organization that incubated the co-op, points out, it’s “not only a grocery store, but it is a movement.”

The movement that would ultimately feed into the co-op organizing effort, as Co-op Dayton’s executive director Lela Klein explains, began on August 5, 2014, when John Crawford III, a 22-year-old Black man, was shot and killed by a police officer in a Walmart store in nearby Beavercreek, nine miles southeast of Dayton. Crawford was walking down the aisle, talking on his cellphone and carrying an air rifle on sale at the store. A white customer subsequently called 911. A video shows the officer responding to the call, shooting at Crawford before Crawford even had a chance to respond.

The shooting occurred just four days before Michael Brown was killed by a police officer in Ferguson,

Missouri. As in Ferguson, the grand jury failed to indict the police officer responsible. As in Ferguson, prosecutors seemed more inclined to defend the officers than prosecute them. (Six years later, the city of Beavercreek agreed in a settlement to pay Crawford’s family \$1.7 million without admitting guilt.)

true in Dayton. As Baker explains, it was a public health map that helped spur co-op organizing. Back in February 2015, six months after the police shooting, Baker recalls, “out came an opportunity map, which outlined the opportunities for food, health care, jobs, education, transportation—the major



The August 2014 shooting was captured on Walmart surveillance video and large-scale community protests began shortly afterward. “We all met each other through that,” Klein relates. “Looking back, it was the way we came together that was really special.” Baker observes that because “members of the community, different ethnic groups, religious backgrounds” organized around the protests. This created fertile ground for broader community-building work.

Yogi Berra, the late baseball great known for his many sayings, noted, “You can observe a lot just by watching.” Certainly, this has proven

pillars of life.” The map, depicted below, used dark blue to show great opportunity and lighter blue and white shading to show low opportunity. Black communities, she observes, “showed the palest of colors.”

Erica Bruton, who Baker describes as a “young budding politician,” had worked since 2010 as a legislative aide for the Dayton City Commission. Bruton saw in the map an opportunity for the community to organize; as Baker describes it, Bruton started to “galvanize” residents, which was not that hard to do in an already mobilized community.

As Baker elaborates, after a series of meetings, a consensus emerged among Dayton activists that “food would be the best route” to community empowerment. The group began to explore a co-op model. The vision was to “create a hybrid store that was worker-owned and community-member-owned—a unique hybrid co-op in the urban core.” It was an idea, Baker concedes, that was “practically untested.”

As Klein mentioned at last month’s virtual Up & Coming food co-op conference, the neighborhood the co-op serves is 80 percent African American, with a median household income of \$28,000. About a third of neighborhood residents depend on SNAP (Supplemental Nutrition Assistance Program) or similar federal food benefits. There had been no full-service grocery store in West Dayton since the neighborhood Kroger store closed in 2009 at the height of the Great Recession.

Klein, like Baker, lifted up Bruton’s role, calling Bruton “the original organizer” of the effort. In particular, Klein notes the combination of community organizing and institutional support has been critical. As Klein puts it, “The groundwork that was raised in 2014 and 2015. We had raised the issue of food deserts.” And this meant, Klein says,

that major funders took the co-op development effort seriously.

If the group had tried in 2013 or 2014, Klein says “people would’ve been dismissive.” But by 2015, “because there was so much community concern, when we popped up with the institutions, they were ready for somebody to come up with a solution.” Klein adds, “We had support from the city from minute one. From the county. From our local bipartisan legislators.”

All told, the co-op raised \$5.5 million from a range of partners, including family foundations, the Dayton Foundation, a New Market Tax Credit allocation, and local hospitals, who saw the co-op as a way to address the social determinants of health. These funds covered building and equipment costs. Additionally, the co-op raised about \$500,000 in member equity and \$1 million in debt from an Ohio-based community development financial institution (CDFI) for operations. When GCM opened, it received Facebook support messages from the state’s two US senators, Rob Portman (R) and Sherrod Brown (D), as well as the state’s Republican governor, Mike DeWine.

June 16, 2021

Published by <https://nonprofit-quarterly.org/>

Revenge: Spectrum Workers on Strike Build Their Own ISP

Whitney Kimball

If, for any number of reasons, you'd like to burn telecoms to the ground and build a new internet service provider on their smoldering remains, good news for you. New York City Spectrum workers, who've weathered an anguishing four-year strike, have built their own internet service provider. If the city throws its support behind it, People's Choice Communications could liberate New Yorkers from cable gangsters once and for all.

The city itself is almost constantly fighting Spectrum. With its rise to dominance in New York, Gov. Andrew Cuomo has tried to evict it; attorneys general had to chase it around for allegedly defrauding 2.2 million New York customers; and the company was accused of putting employees in harm's way just one month into the pandemic. Unionized Spectrum workers just hit the four-year anniversary

of their strike, during which time Spectrum's parent company Charter made its CEO the third-highest-compensated executive in America.

The Spectrum workers behind the co-op, members of IBEW Local 3, have been on strike practically since Charter showed up in 2016 and bought Time Warner. Workers have said that the company showed no interest in good faith bargaining over the contract it inherited, attempting to jettison pensions and health insurance. "Their goal was to try to eliminate the union, and we could see that from the first time they came to the bargaining table," survey technician, striker, and IBEW Local 3 steward Troy Walcott told Gizmodo. "They presented us with an offer that was impossible for us to accept."

Walcott told Gizmodo that, while some have been forced to go back to Spectrum, about 1,200 of the 1,800 strikers are still holding the line and making ends meet with odd jobs. Walcott said that people are still losing homes, and the strain has broken up families, while media attention has dissipated.

“Everybody kind of looks past it,” he said. “We’re kind of a ghost in the city.”

After attempting to convince the city to establish a municipal network, organizers turned to the idea of a cooperatively owned model, the kind of radical concept recently in the realm of activist dreams. Workers co-own the company; the building residents own the network; the C-Suite doesn’t extract a cent. Residents pay for the installation fee in monthly increments, which organizers believe might range from \$300-\$400 per apartment. But residents cover the cost similar to a mortgage, in monthly payments of around \$10-\$20, which also covers service.

By comparison, Spectrum’s lowest-priced offering is \$50, with packages going up to \$150—which represents over a quarter of a public housing resident’s monthly rent.

People’s Choice operates light, scalable infrastructure. The fixed wireless network is enabled by a “mesh network”: antennas are installed on individual buildings, which receive a wireless signal from the co-op’s central hub. Building residents then connect routers via ethernet cables and operate as normal.

Sascha Meinrath, a mesh network pioneer who helped architect People’s Choice, compared the system to a spider web. In the event of a link break, building antennas can connect and reroute through each other, reducing the likelihood of large-scale outages.

The co-op makes a radical proposal in the business structure itself. Parsing out the network to customers and the ISP company to workers implies that both groups get an equal share of bargaining power. Customers who own the infrastructure will be promised the option to bring in a new service provider; the reverse is true for workers, who can pull their services. “It means people will have to collaborate, and I think that’s really interesting,” Meinrath told Gizmodo. “It means that you’re going to pay fair wages,” he said. “It means that customer service is going to be really important.”

“This is not a charity,” Meinrath added. “This is a sustainable social enterprise.”

It also means that speeds get faster and service gets cheaper as more customers sign-on. “Once you get critical mass of people, you will be able to buy more bandwidth in bulk, which drops the cost per megabit dramatically,” Meinrath said. “By dramatically, I mean, it can

drop by multiple orders of magnitude. The difference between one and two gigs is very different than the difference between ten and one hundred gigs. It's remarkable how cheap bandwidth gets when you buy it in bulk."

They still haven't worked out all the costs, but they'll certainly offer a better return on any co-owners' investment. We rarely get a hard metric to define how much telecoms are charging through

services and payback co-owners in dividends.

"Having ownership of something as big as a cable system is definitely going to be a game-changer in the community that we're serving," Troy Walcott said.

While a relatively small number of people are currently using the system, People's Choice claims that it already has the potential to reach hundreds of thousands of Bronx



the nose, but a 2015 investigation found that Comcast was pocketing 97 percent profit margins. Co-ownership necessitates transparency. The money left over from anticipated minimal monthly payments is meant to fund community

residents.

"We have a big portion of most of the Bronx covered with our antenna," Walcott said. "Now we have to go building by building to let people know we're out there and start turning them on." (You

can reach out and ask for service here.) A few dozen Spectrum strikers have been actively involved in the installations, but Walcott expects that at least one hundred workers are waiting in the wings for the project to scale up.

Walcott says that they're equipped to hit a minimum speed of 25 megabits per second (Mbps) download and 3 Mbps upload, the requirement to legally qualify as a broadband connection.

Spectrum's "low-income internet" offering is 30 megabits per second, though the company qualifies this with the disclaimer that "wireless speeds may vary." (Spectrum is not known for transparency, and in 2018, it settled for \$174.2 million with the state for alleged lies.) Co-op organizers say that speeds for the customers online are now much higher than Spectrum's minimum average due to the low customer base, but they hope that as they scale up People's Choice can reach a minimum download speed of 50 megabits per second.

"Up until this past year, this idea of creating mesh networks, or fixed wireless networks, was basically something that only like anarchist nerds did, speaking as an anarchist nerd myself," Erik Forman told Gizmodo. Forman is a

research fellow at the Institute for the Cooperative Digital Economy, a research center that envisions worker-owned alternatives to major tech platforms (one example of that effort is a worker-owned alternative to Uber). He describes himself as a "co-op developer." Forman says People's Choice was mostly built by sweat equity, with grants from partners Metro IAF, a nonprofit affordable housing developer, and BlocPower, a renewable energy startup. Brooklyn Law School's tech clinic, BLIP, chipped in with administrative support, Forman said.

Forman says he's been mulling over the idea of worker-owned co-ops since he attempted a unionization effort at Starbucks years ago. "A lot of people I've met in the restaurant industry would say their dream was to own their own restaurant someday," he said. "So I started thinking, well, what if we direct our energies not just to unionizing the employers, but to helping workers become owners of the places they work?"

The city now has to decide whether to take Spectrum strikers up on that bid. New York City is now soliciting proposals for affordable wireless networks for underserved areas like NYCHA housing. At the time of publishing, Gizmodo was unable to immediately reach a

city administrator for comment on whether it plans to consider their proposal.

Even a relatively small initial investment could propel the network into self-sustaining momentum. “With significant funding upfront, we can go after a thousand people from day one,” Meinrath said. The alternative is recruiting batches of 100 customers who have to bear higher up-front expenses for things like individual pieces of equipment that could be bulk ordered at a much lower cost.

In other words, it seems that without some help, the future is uncertain. Good service isn't fully guaranteed yet (not that it is anywhere, now). They might have some issues with scaling, and it's unclear if the nascent cooperative will be able to sustain employees full-time. But the fact that you're paying down the installation with a cheap monthly bill offers little risk to people who want to try it.

And at this point, the city has scant excuse to reject a bold worker-led and coalition-backed alternative. “I know that the city is thinking outside the box on a lot of business models behind this,” Meinrath said. “The open question is whether they are then putting their money where their mouth is.”

Customers who can afford to pay Spectrum's exorbitant rates have been sort of stuck with the company. As *In These Times* reported back in February 2020, the city ominously hinted that it would renew Spectrum's franchise agreement, which is protected by federal law. The state only gets an out in “especially egregious cases.”

Gizmodo has reached out to Spectrum and will update the post if we hear back.

People's Choice prioritizes the Bronx, a borough specifically left with an utter dearth of Spectrum service. As of November 2020, the New York City comptroller's office estimated that 100,000 students were still entirely without internet service. Just a few months into the outbreak of the pandemic, the company petitioned the FCC to impose data caps, artificial limits on internet usage in order to charge more. Thousands of published Better Business Bureau complaints in the New York metropolitan area report service outages, surprise bills for unused service, and massive price hikes.

“Big telecoms are more interested in making fifty to a hundred dollars a month serving people on the Upper East Side than they are in the Bronx,” Forman told Gizmodo. “It would be an utter outrage if the

city gave a single cent of taxpayer dollars to Spectrum after what's done in the past four years."

April 15, 2021

Published by <https://gizmodo.com/>

La red de “La Economía de las Trabajadoras y Trabajadores” se creó en 2007. Cada dos años se realizan un Encuentro Internacional y encuentros regionales intercalados. Estos encuentros articulan un espacio de debate entre trabajadores y trabajadoras, militantes sociales y políticos, intelectuales y académicos sobre los problemas y las potencialidades de la “economía de los trabajadores y trabajadoras”, basada en la autogestión en el marco de las actuales condiciones del capitalismo mundializado. La red agrupa empresas recuperadas, experiencias de autogestión del trabajo, cooperativas, sindicatos, campesinos, movimientos sociales, corrientes políticas e intelectuales, entre otros, de más de 35 países.

Le réseau de « l'économie des travailleurs et des travailleuses » a été créé en 2007. Tous les deux ans se tiennent une rencontre internationale et des rencontres régionales intercalées. Elles articulent un espace de débat entre travailleur-se-s, militants sociaux et politiques, intellectuels et universitaires sur les problèmes et potentialités de « l'économie des travailleur-se-s », fondée sur l'autogestion dans le cadre des conditions actuelles du capitalisme. Le réseau regroupe des entreprises récupérées, des expériences d'autogestion du travail, des coopératives, des syndicats, des paysans, des mouvements sociaux, des courants politiques et intellectuels, entre autres, de plus de 35 pays.

The network of “workers 'and workers' economy” was created in 2007. Every two years an international meeting and intercalated regional meetings are held. They articulate a space for debate between workers, social and political activists, intellectuals and academics on the problems and potentialities of the "workers' economy", based on self-management in the context of current conditions. of capitalism. The network brings together recovered companies, experiences of self-management of work, cooperatives, unions, peasants, social movements, political and intellectual currents, among others, from more than 35 countries.

<https://economiatrabajadors.com/>

<https://www.youtube.com/channel/UCYFx2H0YrG10IWzXiP7scfQ/videos>

<https://www.facebook.com/economiatrabajadores>